RELEVANCIA DEL CONCEPTO "MÁRTIR" SEGÚN EL PENSAMIENTO DE JON SOBRINO

Víctor Manuel Mendoza Gutiérrez

Tesis

En cumplimiento parcial de los requisitos para optar
El grado de Licenciatura en Ciencias Teológicas

Profesor Guía: Dr. Victorio Araya Guillén

Universidad Bíblica Latinoamericana
San José, Costa Rica
Julio 2010

RELEVANCIA DEL CONCEPTO "MÁRTIR" SEGÚN EL PENSAMIENTO DE JON SOBRINO

Tesis
Sometida el 13 de Julio de 2010 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana, en cumplimiento parcial de los requisitos para optar el grado de Licenciatura en Ciencias Teológicas por:

Víctor Manuel Mendoza Gutiérrez

Tribunal integrado por:

_____
Dr. Victorio Araya Guillén

_____
Dr. Roy May

_____
MSc. Jonathan Pimentel

_____
MSc. Mireya Baltodano Arróliga-Decana

DEDICATORIA

Dedico esta investigación a los hombres y
Mujeres que han decidido ofrecer sus vidas
Al servicio del reino de Dios.

En especial a Goretta, Elizabeth, Silvana,
Toño, Martita, los Padres Monfortianos en
Perú, Linina, Jacinta.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi especial gratitud al Obispo Diocesano Williams Godfrey y a la Iglesia Anglicana en Perú.

Agradezco a Efraím, Dorotea y Jetzabel, quienes Siempre me apoyaron en todo momento.

Agradezco con mucho afecto a José Luis, Julio y Carmencita, y al Instituto Bartolomé de las Casas, Quienes me brindaron todas las facilidades en el Servicio de Biblioteca y siempre me atendieron con Afecto y prontitud.

INDICE

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I
Punto de partida: Desde la realidad martirial actual
1.1 Marco teórico
1.2 Realidad "martirial" en América Latina y el Tercer Mundo
1.3 Concepto de "mártir" en la tradición cristiana
1.4 Concepto de "mártir" en la Teología Liberadora Latinoamericana

CAPITULO II
Contexto, metodología y diseño teológico de Jon Sobrino sobre el concepto de "mártir"
2.1 Contexto vital-concreto de Jon Sobrino
2.2 Metodología teológica
2.3 Diseño textual sobre el concepto de "mártir"

CAPITULO III
Nueva definición de Jon Sobrino sobre el concepto de "mártir"
3.1 Definición
3.2 Punto de vista de la autoridad católico-romana y corolario teológico de la propuesta de Jon Sobrino
    3.2.1 Censura decretada por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe
    3.2.2 Corolario de la perspectiva teológica de Jon Sobrino sobre el martirio

CONCLUSIONES
BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, mediante una metodología circular hermenéutica, pretende recrear la propuesta de Jon Sobrino sobre el martirio, y **demostrar que los millones de pobres que mueren por efecto del nuevo orden económico mundial mueren como Jesús, y, en este sentido, vendrían a ser, desde la perspectiva de la fe cristiana, los mártires de nuestro tiempo.** Aquí, entendemos, se juega la amplitud, complejidad y significado del concepto cristiano de "mártir" en las actuales circunstancias históricas de nuestra América Latina en particular y del Tercer Mundo en general, y como consecuencia de la contradicción fundamental entre el sistema económico neoliberal mundializado (liderado por las transnacionales con sus aliados nacionales) y los millones de empobrecidos por ese mismo sistema.

En el apartado inicial de nuestro primer capítulo nos preocupamos en desplegar nuestro marco teórico, no solo esbozando muestra comprensión sobre la realidad globalizada y martirial, sino en cómo interpretamos esa misma realidad, es decir, la entretejemos con nuestras herramientas conceptuales de forjar teología, de tal manera que formen (las ciencias de lo social y la teología) un solo tejido textual. En nuestra idea de "hacer teología" no asumimos la división clásica entre el "momento socio-analítico" y el "momento hermenéutico" (también llamado momento "estrictamente teológico"). Con Juan Luís Segundo pensamos que no se puede dejar a las ciencias analíticas a las puertas de la teología, sino que ellas impregnan la reflexión teológica. Además, este esfuerzo intelectual ha implicado adoptar una técnica compilatoria y decidirse por asumir una actitud crítica respecto a la tradición cristiana tal y como se trabaja en la teología de la liberación, a cuyo ámbito se adscribe como destacado representante nuestro teólogo Jon Sobrino.

Según la teología mencionada, confrontar un tema clásico y tradicional del cristianismo como lo es el **martirio** respecto a la situación actual, comporta asumir las ciencias que nos informan del pasado como las que nos informan del presente, así como también un punto de partida metodológico **desde un lugar social** y con una determinada opción que en nuestro caso se concreta en la **opción por los pobres**. En nuestra propuesta ese lugar está definido por **la inmolación de millones de pobres a manos del sistema económico dominante.**

Precisamente, en el segundo apartado de nuestro primer capítulo, hemos creído conveniente acopiar (queriendo ser exhaustivos pero también un tanto sintéticos) los datos estadísticos mundiales con especial énfasis en América Latina y el Tercer Mundo, que nos informan sobre la existencia de millones de seres humanos en situación, diríamos, **desoladora** e **inhumana**. Niños y adultos, mujeres y hombres, constreñidos a sobrevivir con ningún o escaso margen económico, y, por lo mismo, condenados a morir inevitablemente a manos de la desgarradora pobreza a la que han sido empujados. Aquí, las explicaciones o interpretaciones ensayadas a los largo de este primer capítulo, pretenden interpretar la realidad "desde el lugar del pobre", que en este trabajo se la califica como **muerte martirial**. Por esto hemos creído conveniente adjudicarnos también el concepto de reflexión teológica (siguiendo aquí al teólogo Jung Mo Sung) como **hermenéutica crítica de la historia**, desde las víctimas de este mundo. En esto, pensamos, no existe neutralidad posible.

A partir de la propuesta interpretativa precedente, en el tercer apartado del primer capítulo nos adentramos entonces en un trabajo analítico e histórico de la tradición cristiana sobre el martirio. Sobre este punto, hemos tratado de enfocar los diferentes enfoques que ha ido adquiriendo esta tradición apologética del cristianismo, destacando, por ejemplo, la lucha frontal entre la ideología cristiana primitiva y la defendida por el imperio romano, ambos asentados en la pretensión de ser representantes de un "señor" de carácter absoluto o divino y, a su vez, ambos, con distinta base sociológica, desde los pobres sin poder para los primeros, y de los poderosos señores para los segundos. Confrontación política sin duda, que tuvo su origen (para nosotros cristianos) en la crucifixión del profeta y Mesías Jesús de Nazaret por parte del poder dual judaico-romano y, juntamente con él, las subsiguientes persecuciones contra todos sus seguidores. Por esto, asumimos que ese hecho fontanal, el **martirio de Jesús**, ha marcado la forma de entender todos los martirios de la historia, es decir, la confrontación con el poder de turno.

En el mismo capítulo, subrayamos la idea que ya desde los escritos del nuevo testamento comenzó a predominar una actitud (¿estratégica?) más conciliadora con el poder dominante, más "realista". El testimonio cristiano ya no se jugaba en la confrontación con el poder sino en destacarse como buenos ciudadanos y defensores de lo establecido mediante el servicio, por ejemplo, en el ejército imperial romano. El sentido de martirio fue

quedando confinado al "martirologio" de los tres primeros siglos y entendido sólo en términos "religioso" o "despolitizado". De esta forma, el sentido fue adquiriendo los matices de "vida ejemplar", respeto por el orden establecido, vida entregada al servicio por amor, entre otros. Sin embargo, nunca perdió del todo el rasgo "político" original, y por esto surgieron, durante la edad media por ejemplo, cristianos que deseaban "vivir pobres como Cristo" (*Pauperes Christi*), que los llevó al enfrentamiento con la sociedad mercantil y la jerarquía eclesiástica de su tiempo; o, las amenazas que recibieron los cristianos misioneros del siglo XVI por parte del imperio japonés; o, las luchas que se dieron en torno a la reforma protestante.

Además, en el cuarto apartado del mismo capítulo, hemos tomado la concepción que tomó la idea de martirio en América Latina y El Caribe (tras la conquista española, inglesa, francesa y portuguesa sobre nuestros pueblos originarios), en relación a sus pobladores originarios (sobre la correlación analógica entre los indios martirizados y la figura de Cristo), como los "Cristos azotados en las indias" (Las Casas). Desarrollamos entonces aquí los aportes de diferentes teólogos latinoamericanos en torno al pensamiento cristiano sobre el martirio. La característica central de sus planteamientos gira en torno a la relación entre **pobres** y **Cristo**. En forma un tanto sorprendente, el papa católico-romano Benedicto XVI (que no es un teólogo de la liberación) propuso la idea de llamar a los que no dan la vida cruentamente, como "mártires de la vida ordinaria", lo que, a su vez, también llamó "martirio incruento".

En nuestro segundo capítulo intentamos diseñar el entramado que le sirve de base a la propuesta teológica de Jon Sobrino sobre el martirio cristiano. De esta manera, iniciamos este capítulo "situando" en un primer momento a dicho teólogo en su contexto vital, que no es otro lugar que **El Salvador**. En términos teológicos pensamos que se trata de un "volver a **Galilea**", el l**ugar bíblico-teológico por excelencia** donde se juega la opción del cristianismo por el reino de Dios y la apuesta por la liberación de sus destinatarios. Precisamente, en ese pequeño país, *Cuscatlán*, que en lengua *Nahuat*, significa "lugar de cosas preciosas", ocurrieron (en similitud con tantos otros lugares del Tercer mundo y aún todavía del primer mundo) terribles y masivas masacres contra ciudadanos urbanos y campesinos por parte de los defensores del sistema mundializado, encarnados en las tropas

de elite del ejército salvadoreño. Desde ese lugar le tocó vivir y escribir cristianamente a nuestro autor.

En el segundo apartado del mismo capítulo, enfocamos más directamente la metodología teológica de nuestro autor, enfatizando algunas líneas en torno a los temas del reino de Dios, el seguimiento, la cruz de Jesús, y, por supuesto, la circularidad hermenéutica que guía su pensamiento, orientado por la "opción por los pobres" y la tarea de comprender la realidad en orden a transformarla. Aquí centramos nuestra atención en la relación semántico-pragmática entre pobres, víctimas, ídolos y victimarios.

En el tercer apartado desarrollamos el diseño que Jon Sobrino elabora para sostener su nueva concepción sobre el martirio. Aquí entran a tallar los conceptos socio-analíticos sobre el capitalismo neoliberal y su proyecto económico mundial conocido como globalización, y sus consecuencias sobre el empobrecimiento consecuente de millones de seres humanos. Estos conceptos se interrelacionan con los conceptos de reino de Dios, antirreino, el siervo de Yahvé, la cruz de Jesús, y los pobres como expresión histórica de ese evento socio-teológico.

Precisamente, provistos de esta armadura conceptual, ingresamos a nuestro tercer y último capítulo para tratar explícitamente sobre la nueva concepción de Jon Sobrino sobre el martirio, el cual, lo enfocamos en torno a la relación entre las víctimas del momento presente con la crucifixión de Jesús, esto es, en la idea profundamente real y teológica de "morir como Jesús". En realidad, en la concepción primordial de **morir como Jesús** descansa la propuesta teológica de Jon Sobrino, es decir, de considerar a los millones de víctimas por la acción del sistema mundializado como "pueblo mártir".

En el segundo apartado del mismo capítulo pretendemos ubicar la propuesta de Jon Sobrino en relación al contexto eclesial del dicasterio romano encargado de la doctrina y las costumbres cristiano católico-romanas. Este último descalifica la teología de Jon Sobrino en su metodología y consecuencias teóricas. Sintéticamente, diremos que la califica prácticamente como no cristiana, y sólo acepta de cristianismo su "preocupación por los pobres". Aquí destacamos las ideas centrales metodológicas del documento romano.

En el tercer apartado, retomamos en forma de corolario el pensamiento de nuestro autor en sus líneas centrales sobre el martirio cristiano. En realidad, situar la relevancia de su pensamiento liberador sobre el tema del martirio no puede soslayar el hecho de la

existencia de los pobres en correlación con el hecho histórico y socio-económico de la existencia de una fuerza imperial hegemónica. El autor califica este poder como *ídolo*, y a los millones de empobrecidos como *víctimas*. De esta manera, se desarrolla, ante la vista de todos, la *martirización* de los pobres, los que ya no cuentan para el sistema imperante; lo cual, como consecuencia de situarnos ante esa realidad desde la perspectiva de la fe, sólo cabe definir a esas víctimas como los nuevos mártires de nuestro tiempo.

Por esto, en nuestras conclusiones destacamos dos ideas centrales: la primera, el tema del martirio es relevante para una teología que desea ser fiel a la revelación en nuestra realidad mundializada actual; segunda, la teología liberadora en sus elementos teóricos desarrollados, principalmente elaborados por Jon Sobrino, posee las herramientas conceptuales para aportar a la misión cristiana ante el reto y la exigencia de ser testigos de Cristo en la presente situación, donde millones de seres humanos son condenados a morir irremediablemente como consecuencia de la pobreza pertenezcan o no a las iglesias cristianas. Y, recalcamos con Jon Sobrino, que esos millones de seres humanos así inmolados ante el altar del ídolo del poder vienen a ser, desde la perspectiva de la fe cristiana, auténticamente mártires, y ese hecho debe generar un cambio, generar vida, en el modo de afrontar nuestro testimonio cristiano en el mundo.

CAPITULO I

PUNTO DE PARTIDA: DESDE LA REALIDAD MARTIRIAL ACTUAL

El teólogo Jon Sobrino propone una nueva concepción sobre la idea tradicional de martirio al plantear que, contrario al reino de Dios y sus destinatarios, existe operando el antirreino, el cual ocasiona hoy la muerte de millones de pobres en el mundo, y, a quienes dicho teólogo califica como "pueblo mártir"[1]. El presente trabajo pretende recrear esta propuesta en torno a plantear una pregunta y fundamentar una tesis, **¿Qué ocasiona hoy la muerte de millones de seres humanos? Y, si esos seres humanos, desde la perspectiva de la fe cristiana, podrían ser considerados mártires**.

Nuestra precomprensión, en consecuencia, estará definida en forma específica y contextual *hic et nunc* por la existencia de dos términos en contradicción, **sistema mundializado neoconservador-mártires**. De estos mártires, ¿quiénes son? y ¿en qué sentido podemos hablar de ellos como mártires? trataremos de **dar razón** al construir nuestra presente *fides quaerens intellectum*. Se trata, en el fondo, de encontrarle un camino y significado teológico relevante a la práctica cristiana, cuyo testimonio no puede eludir la realidad masiva de pobreza con la que, como parte de la civilización a la que fuimos incorporados militarmente desde el siglo XVI, nos ha tocado entrar al siglo XXI, denominada paradójicamente "civilización occidental y cristiana".

Por consiguiente, descubrir la relevancia de esta nueva concepción sobre el mártir cristiano, propuesta por Jon Sobrino, exige que tomemos en cuenta dos contextos interrelacionados: la **realidad humana** en que acontece la fe cristiana y **la expresión teológico-eclesial** en que se desarrolla. El presente capítulo examinará esos contextos, planteando el marco teórico pertinente (socio-analítico-teológico) y, a la vez, explicitando el carácter cuantitativo (estadístico) de esta realidad como punto de partida y quid revelador de dicha proposición teológica

---

[1] Jon Sobrino, "De una teología sólo de la liberación a una teología del martirio" en José Comblin, José I. González Faus y Jon Sobrino, *Cambio social y pensamiento cristiano*. Madrid: TROTTA, 1993, 111

1.1 Marco Teórico

El *locus theologicus* de la **teología de la liberación latinoamericana** se halla vinculado a la subsistencia y lucha de los pobres[2], a quienes considera como los destinatarios del reino de Dios. Asimismo, efectúa una lectura crítica de los textos bíblicos y de la historia a partir del presupuesto hermenéutico de la **opción por los pobres** y de las **prácticas liberadoras** (entendidas como salvación en la historia), motivo por el cual su talante teológico[3] se expresa como una teología que se construye desde el **reverso de la historia**, y cuyos interlocutores son definidos como **no personas** en el sentido que sufren la imposición y las consecuencias de la praxis geoeconómica actual (clases explotadas, razas marginadas, culturas despreciadas, mujeres postergadas).[4]

Esta perspectiva teológica nos abre a un horizonte de compromiso interpretado como utópico-profético[5], que exige a la teología, como tarea ineludible, la responsabilidad de "seguir la ruta del pobre"[6]. Se trata de un camino signado por el hecho histórico de la opresión, dependencia, y dominación, que las clases dominantes nordatlánticas ejercen

---

[2] Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación. Perspectivas*. 11ª. Edición. Lima: CEP, 2003, 37. El autor, en su Introducción *Mirar lejos*, precisa que "La matriz histórica de la teología de la liberación se halla en la vida del pueblo pobre, **y de modo especial en el de las comunidades cristianas [...] Desde esa vivencia busca leer la Escritura y estar atenta a las interpelaciones siempre nuevas e inesperadas que la Palabra de Dios formula al proceso histórico de ese pueblo".**

[3] Jon Sobrino, "Centralidad del reino de Dios en la teología de la liberación" en Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, *Mysterium liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación* 1. San Salvador: UCA, 1992, 470. El autor considera cuatro elementos como talante de la TdL: histórica, profética, práxica y popular.

[4] Gustavo Gutiérrez, *La fuerza histórica de los pobres. Selección de trabajos*. Salamanca: Sígueme, 1982, 237-238 y 248. Asimismo, Ignacio Ellacuría, "Historicidad de la salvación cristiana" en Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, *Mysterium liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación 1*, 335; Leonardo Boff, *Desde el lugar del pobre*, Bogotá: Paulinas, 1986, 5; Enrique Dussel, "En búsqueda del sentido (origen y desarrollo de una filosofía de la liberación)" *Anthropos* 180 (1998); Juan Tapia Valdés, "Pax Castrense. La legitimación de la violencia política" *Nueva Sociedad* 92 (1987), 48 y 50.

[5] Ignacio Ellacuría, "Utopía y Profetismo" en Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, *Mysterium Liberationis 1*, 394 y 396, definirá al "profetismo como método (y) la utopía como horizonte". Asimismo, afirmará que "Sin profetismo no hay posibilidad de hacer una concreción cristiana de la utopía y, consiguientemente, una realización histórica **del** reino de Dios**".**

[6] Gutiérrez. *La fuerza histórica de los pobres. Selección de trabajos*, 260. Así también Juan Luis Segundo, *Masas y Minorías en la dialéctica divina de la liberación*. Buenos Aires: La Aurora, 1973, 62, precisaba que "Jesús optó no tanto por los oprimidos por el pecado, sino por los *pobres* y en nombre de ellos llevó adelante su lucha".

sobre nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños desde la expansión europea del siglo XVI hasta el presente[7]. En este contexto, un compromiso cristiano exige el esfuerzo teórico-práctico de "releer la historia", esto es, de "insistir en que la historia (donde Dios se revela y lo anunciamos) debe ser *releída desde el pobre*", lo que significa, hermenéutica é históricamente, que debemos asumir nuestra responsabilidad por "rehacer la historia"[8]. De este modo, la teología de la liberación se manifiesta como:

> Una teología que no se limita a pensar el mundo, sino que busca situarse como un momento del proceso a través del cual el mundo es transformado: abriéndose –en la protesta ante la dignidad humana pisoteada, en la lucha contra el despojo de la inmensa mayoría de los hombres, en el amor que libera, en la construcción de una nueva sociedad, justa y fraternal- al don del reino de Dios.[9]

Precisamente, en este caminar cabe la "ruta del pobre" percibimos que "Dios nos está hablando en medio del dolor"[10] de las grandes mayorías, puesto que aproximadamente 50 millones de personas mueren anualmente por causa de la extrema pobreza[11].

En este sentido, no trataremos de escribir una teología martirial clásica sobre nuestros mártires "jesuánicos" latinoamericanos[12], o sólo de aplicarles un concepto a los millones de víctimas que mueren cotidianamente en ciudades y campos. Se trata de preguntarnos si ante esas muertes, las comunidades cristianas tendrán la suficiente apertura

---

[7] Cf. Juan Luis Segundo, "Libertad y Liberación" en Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, *Mysterium liberationis 1*, .378; Enrique Dussel, "Dominación-Liberación. Un discurso teológico distinto" *Concilium* 96 (1974), 328-352; Hugo Assmann, *Opresión-Liberación, Desafío a los cristianos*. Montevideo: Tierra Nueva, 1971; Jon Sobrino, *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, San Salvador: UCA, 1993, 113-132.

[8] G. Gutiérrez, *La fuerza histórica de los pobres*, 259-260. Al respecto tenemos una perspectiva interesante en Lester K. Little, *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa medieval*. Madrid: Taurus, 1980, 21. Para el momento actual, ver Serge Halimi, "Irlanda", *Le Monde diplomatique,* (lima, Perú), 15 de Julio de 2008, 40. También, en el mismo lugar Bernard Cassen, "Una unión sin democracia. Dilemas de la construcción europea", 3-6.

[9] Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas*, 87-88

[10] Jaime Prieto, "Dios nos habla en medio del dolor". *Rectoral*, Enero-Junio, (2001), 1.

[11] Chris Mil, "Enfermos de pobreza", disponible en http://www.elmundo.es/salud/1995/154/00800.html. Fecha de acceso: 24 de febrero de 2009.

[12] Jon Sobrino. "Nuestro Mundo. Crueldad y Compasión", *Concilium* 299 (2003), 19. El autor define aquí, entre otros lugares, como "mártires jesuánicos" a los cristianos que defendiendo a los pobres padecen una muerte violenta como Jesús.

del corazón como para abrirse a la gracia y acertar en lo que debe significar hoy ser testigos de Cristo[13].

Por esta razón asumimos también aquí el concepto de teología como **hermenéutica crítica de la historia**[14]**,** cuyo objetivo es explicitar y reflexionar "críticamente los cimientos que dan soporte a las esperanzas y visiones de mundo de las corrientes teóricas y sociales"[15]. Este esfuerzo intelectual demanda "tiempo y paciencia para su maduración"[16], por lo que esta labor intelectiva resulta ser una práctica aparentemente contradictoria con las condiciones reales de sus interlocutores, pero que deriva en tarea ineludible y permanente para "Quien hace de la reflexión teórica un compromiso social con las **víctimas de la historia**"[17] Énfasis nuestro), lo que, a su vez, nos lleva a preguntarnos sobre, "¿Cuál es el papel y la acción de Dios en la historia humana presente?" y "¿Cómo y para qué se revela Dios en nuestra historia?"[18].

En las sociedades donde el poder financiero-comercial se encuentra en correlación con el poder militar, la religión deviene en factor institucional fundamental y mecanismo de cohesión social, legitimando el principio jerárquico de autoridad, el cual hipostasia como sujeto decisivo a las clases o grupos dominantes, convirtiendo –de esta manera- a toda

---

[13] Cf. Gerd Theissen, *Sociología del movimiento de Jesús. El nacimiento del cristianismo primitivo*. Traducido por José Antonio Jáuregui. Santander: Sal Terrae, 1979, 35 y 29, nos refiere que los condicionamientos sociales y económicos resultan determinantes para entender los llamados al seguimiento de parte de Jesús. Asimismo, Joachim Jeremías *Teología del Nuevo Testamento. Vol I: La predicación de Jesús*. 5ª. Edición. Tradujo Constantino Ruiz-Garrido. Salamanca: Sigueme, 1985, 137 y 145, respecto a la convocatoria a su seguimiento que realizó el Jesús histórico a personas difamadas**, de** baja reputación y estima**: los *amme haarac* [am´haares], los** incultos**, los** ignorantes**.**

[14] Jung Mo Sung, *Sujetos y Sociedades complejas: para repensar los horizontes utópicos*, San José CR: DEI, 2005, 17. También, Clodovis Boff, "Retorno a la *arché* de la teología" *Selecciones de Teología* 164 (2002), 291; Juan Luis Segundo, *Liberación de la teología*. Buenos Aires-México: Carlos Lohlé, 1975, 112.

[15] *Ibid.*

[16] *Ibid*, 19

[17] *Ibid*, 20. Sobre el punto, Juan Luis Segundo, *Liberación de la teología*, 18, refiriéndose al método teológico, dice que este "supone siempre un profundo** compromiso humano**, es decir, una** parcialidad **conscientemente aceptada".**

[18] *Ibid.*, 29

religión oficial en un **instrumento ideológico** al servicio de esta dominación.[19] Por lo cual, entendemos que el *factum* actual de la **globalización**[20] representa para los pobres del mundo un esfuerzo sobrehumano por la supervivencia y marca un momento importante en la lucha ideológica internacional. Se trata de una época donde "La sombra de las imposibilidades interesadas planea por la vida pública, local y universal, **segando la hierba bajo los pies de los débiles**, porque decretan los fuertes que tenerlos en cuenta es imposible"[21] (Énfasis nuestro). En realidad, nos encontramos frente a una ofensiva y avasallamiento por parte de la llamada **cultura neoconservadora,** o **neoliberal (**en su versión más popularizada y socio-económica), dirigida por las elites o grupos económicos

---

[19] Elio Roggero, "Sociología de la religión" en L. Pacomio; Fr. Ardusso; et. Al. *Diccionario Teológico Interdisciplinar IV,* 375-378. También, Lester K. Little, *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa medieval,* 219. Desde un punto de vista clasista, Ralph Miliband. "Análisis de clases" en Anthony Guidens y Jonathan Turner (directores), *La teoría social, hoy*. Versión española Jesús Albores. Madrid:Alianza Editorial, 1998, 422-423. También, Iring Fetscher "¿Tiene un porvenir el socialismo?" *Nueva Sociedad* 50 (1980), 29; Thomas Hobbes, *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*. México:Fondo de Cultura Económica, 1982, 137, el poder descansa en la fuerza que se tenga para poseerlo.

[20] La globalización refiere a un modelo global de sociedad **basado en la informática. Por su parte, Santiago Castro y Eduardo Mendieta "Introducción: La translocalización discursiva de Latinoamérica en tiempos de globalización" en Santiago Castro y Eduardo Mendieta (directores), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, disponible en: http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/. Fecha de acceso: 29 de enero de 2009. También, Franz Hinkelammert (compilador), *El huracán de la globalización*, San José CR:DEI, 1999; y de Win Dierckxsens, *Del Neoliberalismo al Poscapitalismo*, San José CR:DEI, 2000. Asimismo, Michael Manley, "La importancia estratégica de la Cuenca del Caribe en términos políticos y económicos" *Nueva Sociedad* 63 (1982), sobre el denominado** Destino Manifiesto, **que ha impulsado la expansión hegemónica y militarista de los EE.UU. sobre el mundo. También, Giulio Girardi, *La conquista permanente. El cristianismo entre la paz del imperio y paz de los pueblos*. Managua:Nicarao, 1992, 17-32.**

[21] Adela Cortina, *Hasta un pueblo de demonios. Ética Pública y Sociedad*. Buenos Aires:Taurus, 1998, 23; Guillermo Hansen, "El método transdisciplinar y la vocación biopolítica de la teología" *Cuadernos de teología* 23 (2005) 93; Franz J. Hinkelammert, "El proceso actual de globalización y los Derechos Humanos" *SACUANJOCHE* 5/6 (1999) 11.

transnacionales, originando una práctica y **pensamiento globalizado** que se erige en verdadero **paradigma** o "auténtica *episteme*".[22]

> Los neoconservadores han impuesto una manera concreta de mirar la realidad, que enfatiza los efectos y encubre las causas y los procesos […] En los análisis neoconservadores se deja intacto el proyecto económico y político (capitalismo democrático) y se inculpa a la modernidad cultural de los problemas sociales […] el proyecto neoconservador propone vaciar el Estado, trasladando sus competencias al mercado […] El pensamiento neoconservador ha generado una fuerte ofensiva contra todo lo que sea estatal. Representa el **lugar de la barbarie**. Cualquier elemento de seguridad social y de protección pública [ha] de ser eliminado[s] bajo el pretexto del mercado libre.[23] (Énfasis nuestro)

El mundo se encuentra ante una nueva modalidad histórica de reparto de las riquezas, donde la "libertad de elección, movilización y consumo" de unos pocos, significa para las mayorías "**la sentencia a vivir en las condiciones más elementales de sobrevivencia física**"[24] (Énfasis nuestro).

Por otro lado, como nuestro estudio es de carácter compilatorio de textos escritos (cuyo criterio de selección está en función de lo que pensamos pertinente para el desarrollo de nuestra temática), consideramos que todo acto voluntario de lectura es una manera de recrear el texto –inerte- que tenemos delante. Es, como se dice, una ley inscrita en nuestra capacidad de imaginación, comprensión e interpretación, y que se encuentra configurada por nuestros prejuicios o experiencias vitales, adquiridos en el trascurso de nuestras vidas[25].

> La gente lleva en su cabeza, por regla general, uno o más modelos de <<sociedad>> y de <<ser humano>> que determinan en gran medida qué es lo que va buscando en sus experiencias, qué es lo que de hecho ve y qué es lo que terminará haciendo con

---

[22] Joaquín García Roca, "La cultura neoconservadora" ***Iglesia Viva*** **134/135 (1988), 137-138. En el presente estudio utilizaremos indistintamente los términos** neoconservador **o** neoliberal**, pues a nuestro parecer, sus actores socio-económicos desarrollan no sólo una acción económica, sino también una acción cultural. Al respecto ver**

[23] ***Ibid.*****, 138,139 y 144; José Porfirio Miranda,** ***Marx y la Biblia. Crítica a la filosofía de la opresión*****, Salamanca:Sígueme, 1975, 37; Juan Luis Segundo,** ***Liberación de la Teología*****, 38 y 40.**

[24] Cf. Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. ***Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*****, Introducción, punto 1, párrafo 11. También, Juan Luis Segundo,** ***Masas y Minorías*****, 28 y 41.**

[25] Cf. Giséle Velarde, ***Después de Michel Foucault. El poder, el saber, el cuerpo.*** **Lima:SUR, 2006, 15-43.**

> sus observaciones cuando las inserte, junto con otros hechos, en un esquema explicativo de mayor alcance.[26]

Planteamos, en suma, siguiendo a Jon Sobrino, que aquí se trata de hacer teología en un "mundo de **víctimas** y **victimarios**"[27] (Énfasis nuestro) tomando partido por las víctimas.

1.2 Realidad "martirial" anónima en América Latina y el Tercer Mundo

> Si la situación histórica de dependencia y dominación de dos tercios de la humanidad, con sus **30 millones anuales de muertos de hambre y desnutrición**, no se convierten en el **punto de partida** de cualquier teología cristiana hoy, aun en los países ricos y dominadores, la teología no podrá situar y concretizar históricamente sus temas fundamentales. Sus preguntas no serán preguntas reales. Pasarán al lado del hombre real [...] Porque realmente frente a los problemas del mundo actual, muchos escritos de teología se reducen a un cinismo.[28] (Énfasis nuestro)

Con estas palabras, Hugo Assmann (+2008) expresaba la contradicción fundamental de nuestra época y le planteaba al quehacer teológico la tarea que Jon Sobrino asumirá como "confrontación con la realidad" y "la honradez con lo real"[29]. Así, en este marco de comprensión, entendemos que **la pobreza** se concibe como aquella situación que afecta a las personas que carecen de lo necesario para el sustento de sus vidas, es decir, que **no pueden satisfacer sus necesidades básicas** (comida nutritiva diaria, atención primaria de la salud, educación básica, lugar mínimo seguro, ambiente saludable, entre otros). Comprende pues los aspectos económicos, culturales y ecológicos, e indica no tener la oportunidad de vivir una vida larga, sana, creativa, disfrutar de libertad, dignidad, respeto por sí mismo y los demás, y gozar de espacios agradables.

---

[26] Bruce Malina J. *El mundo social de Jesús y los evangelios*. Traducido del inglés por José Manuel Lozano-Gotor Perona. Santander: Sal Terrae, 2002, 40

[27] Jon Sobrino. "Nuestro Mundo. Crueldad y Compasión", 16.

[28] Hugo Assmann, *Opresión-Liberación. Desafío a los cristianos*, 51. También H. Assmann, *Teología desde la praxis de la liberación. Ensayo teológico desde la América dependiente*. Salamanca: Sígueme, 1973, 40; Jung Mo Sung, *Economía. Tema ausente en la teología de la liberación*, San José CR: DEI, 1994, 17. También, Cf. Jorge Pixley y Clodovis Boff, *Opción por los pobres*, Madrid: Paulinas, 1985, 19. También, Lester K. Little, *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa medieval*, 45.

[29] Sobrino, "De una teología sólo de la liberación a una teología del martirio", 106-108. También en su artículo, "Nuestro mundo. Crueldad y Compasión", 16.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su Informe Mundial de 1997, presentó un "**Índice De La Pobreza Humana"** (IPH), a partir del cual se pueden delinear algunas características límite que pueden definir el grado de privación de una adecuada **calidad de vida:**

1. esperanza de vida menor a 40 años;
2. adultos analfabetos;
3. personas sin acceso a servicios de salud y agua potable; y
4. niños menores de 5 años víctimas de malnutrición.

Y, propuso además el concepto de "umbral de pobreza" como línea que demarca el abismo de la extrema pobreza, que significa percibir 1 dólar diario por persona como la **condición mínima para sobrevivir**.[30]

De esta manera, tenemos pues que en el mundo 1300 millones de personas viven con menos de 1 dólar diario, y cerca de 3000 millones, casi la mitad de la población mundial, con menos de 2 dólares diarios por persona.[31] En América Latina y El Caribe, al año 2002 existían 220 millones de personas pobres (el 43,4% de la población total), y de ellos, 95 millones eran literalmente indigentes (el 18% de la población total). A fines de la década pasada, casi 55 millones padecían desnutrición (11% de la población total). El 9% de la población infantil menor de 5 años sufría desnutrición aguda (bajo peso), y un 19,4% desnutrición crónica (baja talla respecto a la edad). Asimismo, existen más mujeres que hombres en situación de pobreza. Ellas, que actualmente gozan de más educación que antes, se encuentran más pobres por diferentes causas identificadas como son: el

[30] Planeta Sedna, "La pobreza en el mundo", disponible en http://www.portalplanetasedna.com.ar/poblacion12.htm Fecha de acceso: 23 de Febrero de 2009.

[31] Ángeles Palacios Escobar, "Pobreza en el mundo", disponible en http://www.rolandocordera.org.mx/esta_inter/pobreza.htm. Fecha de acceso: 23 de febrero de 2009. En el mismo lugar, según lo estimado por el BM (Banco Mundial), se considera el concepto "línea de pobreza" cuando se sobrevive con: 1) 2 dólares diarios para América Latina y El Caribe; 2) 4 dólares diarios para Europa Oriental y la Ex Unión Soviética; y 3) 14 dólares diarios para los países industrializados. Así tenemos que en el mundo 1300 millones se encuentran por debajo de la línea de pobreza, más de 100 millones viven así en los países industrializados y, del mismo modo, 120 millones en Europa Oriental y Asia Central. En América Latina y El Caribe 110 millones viven con 2 dólares diarios. En suma, más de ¼ de la población de las naciones pobres y 1/3 de la población mundial vive con 1 dólar diario por persona.

desempleo, la discriminación salarial, las restricciones de tiempo, entre otras. Por ejemplo, mientras que las tasas de desempleo masculino se incrementaron en 2,9 % entre 1990 y 1999, las de las mujeres lo hicieron en 6,1 %. En las zonas urbanas el 45 % de las mujeres carecen de ingresos propios, comparado con sólo el 21% de los varones.[32]

Por otro lado, más de 17 millones de niños y niñas menores de 14 años trabajan, la mayoría lo hace en las calles de las megalópolis latinoamericanas y caribeñas, y como trabajadores rurales. Así, en Brasil trabajan 7 millones de niños y niñas, entre los cuales 560,000 lo hacen como trabajadoras y trabajadores domésticos. En Colombia y Ecuador, el 20% de las niñas entre 10-14 años son absorbidas por el trabajo doméstico. De los niños y niñas que trabajan, en Honduras el 40% es empleado en plantaciones, en Guatemala el 65%, y en El Salvador el 67%. Del total de niñas y niños trabajadores en América Latina, el 70% es empleado como trabajador y trabajadora agrícola. La minería de oro artesanal en Perú ocupa a 50,000 niños y niñas, mientras lo hacen 13,300 en Bolivia. Según "La Organización Internacional del Trabajo" (OIT), en el mundo 352 millones de niños y niñas -entre los 5 y 17 años- trabajan. De entre ellos y ellas, 246 millones lo realizan en trabajos definidos como peligrosos, y 8 millones laboran como verdaderos esclavos y esclavas (trata de menores, servidumbre por deudas, reclutamiento forzoso, prostitución y pornografía infantil)[33], 766 millones cuentan con una esperanza de vida de tan sólo 40 años, y 110 millones de niños y niñas que se encuentran en edad escolar no asisten a la escuela.[34]

---

[32] CEPAL (José Antonio Ocampo-Secretario Ejecutivo) "Panorama social de América Latina 2002-2003", disponible en http://www.eclac.cl/prensa/noticias/comunicados/6/12986/presentacionPS2002-2003jao.pdf . Fecha de acceso: 23 de febrero de 2009. Respecto a la desnutrición, tenemos el informe de Planeta Sedna, "La desnutrición", disponible en http://www.portalplanetasedna.com.ar/poblacion16.htm. Fecha de acceso: 23 de febrero de 2009. Aquí mismo, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la desnutrición está directamente relacionada con más de la mitad de las causas de mortalidad infantil. Sus consecuencias identificadas son, incapacidad de por vida, mayor propensión a sufrir enfermedades durante el resto de su vida y menor capacidad de aprendizaje. En el mundo nacen anualmente unos 24 millones de niños con peso inferior al requerido (menos de 2,5 Kg.), lo que representa un 17% de la totalidad de nacimientos.

[33] BBC World Service, "El trabajo infantil en América Latina", disponible en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1971000/1971851.stm Fecha de acceso: 4 de enero de 2009, 1.

[34] Ángel Palacios Escobar, "Pobreza en el mundo".

En 1960, la diferencia en la renta por habitante entre la media de los países industrializados y los países pobres era de "30 a 1"; en 1997 la diferencia se elevaba de "74 a 1". Esto quiere decir que la quinta parte de la población mundial y que vive en los países ricos dispone del 86% del producto nacional bruto, del 82% de los mercados de exportación, del 68% de la inversión extranjera directa, y del 74% de las líneas telefónicas.

En 1999, las 200 personas más ricas del mundo acumulaban una riqueza igual a la renta del 45% de la población mundial, esto es, el equivalente a unos 2.400 millones de personas. Hasta el año 2008 habían en el mundo 963 millones de personas que padecían hambre, esto es, 40 millones más que el 2007.[35] Y, respecto a Latinoamérica, a inicios de los 90, el 10% de los hogares más ricos recibía el 40% del ingreso total, mientras que el sector más pobre sólo recibía menos del 4%, una brecha abismal, la mayor desigualdad de los ingresos del mundo.[36] Según Jon Sobrino, es la expresión de una violencia original, originante y permanente[37].

1.3 Concepto de "mártir" en la tradición cristiana.

El término castellano "mártir" sintetiza una variedad de vocablos griegos como, *martur, martureo, marturomenos*, usados en el Nuevo Testamento y que expresan el

---

[35] Clarin. "Aumenta el hambre en el mundo", disponible en http://www.clarin.com/diario/2008/12/el mundo/i-01819036.htm. Fecha de acceso: 2 de marzo de 2009. También, Tercer Mundo Económico, "La pobreza es causa principal de muerte", disponible en http://www.redtercermundo.org.uy/tm_economico/texto_completo.php?d=2295. Fecha de acceso: 2 de marzo de 2009. Al respecto, Néstor O. Miguez, "Hacer teología latinoamericana en el tiempo de la globalización" en *El silbo ecuménico del Espíritu. Homenaje a José Miguez Bonino en sus 80 años*, Buenos Aires:ISEDET, 2004, 84; califica esta situación como verdadero genocidio**.**

[36] Antonio González, *Reinado de Dios e Imperio. Ensayo de teología social*. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2003, 26; Oswaldo de Rivero, "Supervivencia de las naciones. Países inviables" *Le Monde Diplomatique*. (Lima, Perú). Agosto 2008, 16 y 15

[37] J. Sobrino, "La violencia de la injusticia", *Concilium* 272 (1997), 674. También, desde una propuesta teológico-pastoral, Jon Sobrino, "La Iglesia samaritana y el principio-misericordia" *Sal Terrae* 927 (1990/10), 40. Además, es un hecho que en el mundo existen "ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres" (Puebla 30 y 1264). El documento retoma la frase de Juan Pablo II "Discurso inaugural pronunciado en el Seminario Palafoxiano de Puebla de los Ángeles, México", (III.4). Un poco antes, los obispos habían planteado que ese hecho es una "contradicción con el ser cristiano" (Puebla 28)

significado de *testigo*. En esencia, de acuerdo a la tradición que han ido forjando las comunidades cristianas a lo largo de la historia siempre en confrontación con los poderes económico-sociales, su importancia se encuentra enraizada al testimonio primordial de Jesús de Nazaret y su crucifixión a manos de los romanos y de la elite aristocrática judía[38], quienes lo calificaron como agente turbulento del *status* quo[39].

El concepto fue configurándose durante la etapa pos-apostólica tras las primeras persecuciones contra las comunidades cristianas por parte del imperio romano[40]. Estuvo caracterizado por la defensa y el testimonio explícito de la fe cristiana en la afirmación de Jesucristo como hijo de Dios (que la tradición definirá como de la misma naturaleza que el Padre), Salvador, Señor, y Juez escatológico definitivo. La fe de la iglesia primitiva se encontraba pues, en este punto, en contradicción fundamental con la idea teológica dominante que consideraba al César como un ser de carácter divino y Señor[41].

---

[38] Según Juan Riera, "El martirio o la fuerza espiritual de los muertos que siguen viviendo" *Nuevo* Mundo 21/28 (1984) 125, se denomina "Iglesia de los Apóstoles y de los Mártires" a las comunidades cristianas de los cuatro primeros siglos.

[39] Cf. Jean Dominic Crossan, *Jesús una biografía revolucionaria.* Buenos Aires:Planeta, 1996, 20 y 51. Asimismo, R. Bultmann, *Jesús. La desmitologización del Nuevo Testamento. Una polémica.* SUR:Buenos Aires, 1968, 25; Jean Daniélou "Desde los orígenes al Concilio de Nicea" en L.J. Rogier; R. Aubert y M:D: Knowles (directores), *Nueva Historia de la Iglesia. Tomo I: Desde los Orígenes a San Gregorio Magno.* Traducción del francés de Mariano Herranz Marco y Alfonso de la Fuente Adáñez. Cristiandad, Madrid, 1964, 175; Fernando Castillo, *Iglesia Liberadora y Política,* ECO Educación y Comunicaciones, Santiago, Chile, 1986, 143.

[40] Las persecuciones por parte del imperio romano tuvieron lugar a lo largo de los tres primeros siglos, Nerón (64), Domiciano (95), Trajano (107), Marco Aurelio (167), Septimio Severo (202), Maximino Trax (236), Decio (250), Valeriano (258), Aureliano, y Diocleciano (303). En Este tiempo de "catacumbas" se utilizó el emblema del pescado **para designar a nuestro Señor, pues la palabra griega *icthys*, significa** pez**, y sus palabras constituyentes coinciden con las iniciales de las palabras "Jesucristo, el** Hijo de Dios y Salvador**", precisamente las que también se atribuían al emperador romano. Recibir el "pez" significaba, para los iniciados, la sagrada comunión. En Conoceréis de verdad, "Martirio 3° mártires persecuciones odio, teología fundamental; sacrificio", disponible en http://www.conocereisdeverdad.org/website/index.php?id=3702. (respuestas a las preguntas 31 y 36). Fecha de acceso: 9 de marzo de 2009.**

[41] Según Jean Dominic Crossan, *Jesús una biografía revolucionaria*, 20 "Luego de la edificación de César por el Senado de Roma el 1° de enero del 42 a.e.c., Octavio [El emperador Augusto] se convirtió inmediatamente en *divi filius*, hijo de un divino".

> El César debía ser reconocido como Señor (*Kyrios*), puesto que representaba a la divinidad. La divinización del César no era sólo de su persona, sino en cuanto resumía en sí el proyecto de dominación del Imperio. Todo el sistema imperial era considerado divino, es decir, querido por los dioses, y todos debían someterse a él. Rechazar al César como señor era excluirse del Imperio y su sistema. Era colocarse fuera de la Ley. Esto [colocaba a las comunidades cristianas] fuera de la legalidad imperial [...] por lo tanto, debían someterse o desaparecer.[42]

Sin embargo, a través de la historia, el concepto sufrió una fijación hacia el pasado de los primeros siglos, fundamentalmente, al pasar el cristianismo de la condición de una práctica marginal-clandestina a religión oficial (como institución imperial desde la época del emperador Constantino), lo cual, devino en una forma de prepotencia y avasallamiento físico e ideológico sobre los pueblos débiles.

Propiamente hablando, la idea del "mártir cristiano" surge hacia el año 155 d.C., atestiguado en el *Martyrium Policarpo*. Este documento narra precisamente el martirio del obispo Policarpo de Esmirna, cuya **muerte a semejanza de Cristo** se constituyó en paradigma para la confesión explícita de la fe cristiana. A partir de este momento, la tradición une los conceptos de *testigo*, que en sí guardaba el significado de mártir, con el de ofrendar la vida por la fe, estableciendo de esta manera el concepto tradicional de **mártir** como el creyente que derrama su sangre como oblación por la verdad del Evangelio.[43]

---

[42] Dagoberto Ramírez Fernández, "El juicio de Dios a las transnacionales. Apocalipsis 18" *RIBLA* 5-6 (1990), 72

[43] R. Fisichella, "Martirio" en *Diccionario Teológico Enciclopédico*. Tradujo Alfonso Ortiz García. Estella (Navarra):Verbo Divino, 1999, 602-603. Asimismo, las *Actas de los Mártires* conservan la indicación del emperador, gobernador o procónsul; asimismo, guardan memoria de las fases del procedimiento, arresto, comparición, interrogatorio, tortura, sentencia y suplicio; conservando también detalles sobre los protagonistas, es decir, el juez o magistrado, el verdugo, el mártir, los espectadores cristianos que animan a su compañero, y la masa hostil de los "paganos". En Wikipedia, "Acta de los Mártires", disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Actas_de_los_M%C3%A1rtires puntos 1- Origen, y 2- Esquema literario. Fecha de acceso: 9 de marzo de 2009. Por otro lado, la veneración de los mártires nace en torno de sus sepulturas, que inicialmente correspondió al culto tributado a los muertos en la antigüedad. En este aspecto los cristianos aportan una novedad de celebrar el *diez natalis*, no como hacían los paganos en el aniversario del nacimiento del difunto, sino en la fecha del martirio o del óbito, o en algunos casos de la inhumación (*depositio*). En Wikipedia, "Martirologio", disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Martirologio, 1- Origen de los Martirologios 1. Fecha de acceso: 9 de marzo de 2009.

Surge entonces la distinción entre *mártir* y *confesor*[44], aunque lo fundamental del concepto siempre residiría en la fidelidad al espíritu del Evangelio**.**

Sin embargo, pensamos que el concepto de **testimonio cristiano** fue deviniendo, desde el mismo Nuevo Testamento, en una intencionalidad no contestataria o pro-rromana[45], lo cual podría deberse al propósito políticamente explícito o implícito de respetar a las autoridades establecidas, o en todo caso, de aceptar realistamente convivir con el sistema político vigente[46]. Así, por ejemplo, tenemos el sentido que se le dio al servicio militar en las comunidades cristianas de los primeros siglos.

> La tradición apostólica considera que un catecúmeno que quiere ser soldado no puede ser admitido. Pero concede que se puede bautizar a los soldados sin necesidad de que renuncien a su profesión [...] Lo que resulta de la obra de un Tertuliano o un Orígenes es que el cristiano que milita en una milicia espiritual, no puede consagrarse al servicio de la vida terrestre. Pero, por otra parte, los cristianos consideran que **los soldados son necesarios para la defensa del imperio**. La profesión militar, por tanto, no tiene en sí nada de inmoral. La respuesta a las calumnias de los paganos consistía en **demostrar** que, lejos de ser inútiles al Estado, **los cristianos eran los mejores ciudadanos**. De este modo se integraron a la ciudad romana, lo mismo que había heredado la cultura romana.[47] (Énfasis nuestro)

---

[44] Wikipedia, "Martirologio", disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Martirologio, 1- Origen de los Martirologios 1. Fecha de acceso: 9 de marzo de 2009. En el año 250, Cipriano de Cartago ordena que se anote escrupulosamente la fecha de la muerte de los confesores de la fe "a fin de que podamos unir su memoria a la de los mártires".

[45] Cf. Néstor O. Miguez, "El Imperio y los Pobres en el Tiempo Neotestamentario", *RIBLA* 5/6 (1990), 87. También, Jon Sobrino, "Mesías y mesianismos Reflexiones desde el Salvador" *Concilium 245* (1993) 162, plantea que ya desde el NT se da un proceso de "olvido del mesianismo", es decir, una "des-mesianización de Cristo", "después de la resurrección, se comprende a Jesús como *salvador* y por eso se le puede denominar mesías, pero la *salvación* de la que es portador no parece incluir ya un elemento central del mesianismo: que la salvación es salvación histórica de un pueblo oprimido, externa e internamente".

[46] J. Daniélou, "Desde los orígenes al Concilio de Nicea", 179 y 175, denominará para la época de los cuatro primeros siglos un "cristianismo realista**", es decir, de buscar un "acuerdo con los poderes civiles" (p.179). Y, posteriormente, según datos del mismo autor, durante "Los últimos años del siglo II y el comienzo del III presentan un sorprendente recrudecimiento de las** esperanzas apocalípticas **en el cristianismo. Es un nuevo sobresalto del** mesianismo judeo-cristiano originario**".**

[47] *Ibid.*, 218

Por lo demás, de forma parecida, este es el mismo sentido que siglos después decidió adoptar el catolicismo estadounidense ante la casi absoluta mayoría protestante habida en ese país.

> En vez de reaccionar como si se sintieran rechazados dentro de la nación [EE.UU.], pusieron todo su empeño en **demostrar** ante todo que eran ciudadanos como los demás y después que eran ciudadanos especialmente interesados en **evitar desórdenes y provocaciones.**[48] (Énfasis nuestro)

De todas maneras, a pesar de la reducción del concepto a una esfera solamente "religiosa", el poder político siempre **sospechó** del núcleo liberador del Evangelio o de la praxis de los grupos cristianos radicales, a quienes de hecho persiguió, e incluso, con ayuda de la misma jerarquía eclesiástica. Esto ha sido una constante a lo largo de la historia de la lucha por el poder político-económico y su interrelación con la tradición cristiana. Así, por ejemplo, tenemos la declaración de expulsión de los misioneros cristianos del territorio japonés mediante un edicto imperial que data de 1614[49], aduciendo que "Los seguidores de Cristo han extendido y propagado su malvada ley, destruyendo aquella buena y legítima, y **conspirando para derrocar el poder de nuestro país**"[50] (Énfasis nuestro).

Asimismo, durante el tiempo de las luchas en torno a la reforma protestante en Inglaterra (aunque las víctimas se contaron por ambos lados, católicos y protestantes) tenemos el caso emblemático de Tomás Moro, quien fuera asesinado por la presión política de Enrique VIII, al oponerse a la aprobación y sujeción al Acta de Supremacía, promulgada por el parlamento inglés de tendencia protestante, del 3 de noviembre de 1534, el cual, reconocía en la persona del rey la suprema potestad en lo civil y en lo eclesial, además de la facultad de nombrar y deponer a los obispos.[51]

Luego, tenemos **los procesos de persecución contra los movimientos de pobreza voluntaria** durante la edad media. La jerarquía eclesiástica les permitió vivir su pobreza

---

[48] Claude Gerest, "Nostalgia de la unidad en la Iglesia y política de supresión de los conflictos. El precio de la unanimidad católica en el siglo XIX" ***Concilium 109*** **(1975), 344**

[49] Juan C. Varetto, ***Héroes y mártires de la obra misionera. Desde los apóstoles hasta nuestros días*****, Buenos Aires: Convención Evangélica Bautista, 1951, 84**

[50] Juan Riera. "El martirio o la fuerza espiritual de los muertos que siguen viviendo", 126

[51] ***Ibid.***

radical pero no aceptaba que la predicasen porque esto abría la crítica al estilo de vida de la misma iglesia jerárquica de entonces. La confrontación fue inevitable. Los pobres de Lyon (valdenses), albigenses, entre otros, fueron sangrientamente perseguidos[52]. Así, destacamos, entre otros, la propia voz de los denominados *Pauperes Christi*.

> Nosotros los **pobres de Cristo**, que no tenemos hogar y vagamos de ciudad en ciudad como corderos en medio de los lobos, **somos perseguidos como lo fueron los apóstoles y los mártires. Esto sucede a pesar de que llevemos una vida santa y de lo más estricta, perseverando día y noche en ayunos y abstinencias, en oraciones y en trabajo con el que sólo pretendemos cubrir las necesidades de la vida.** Padecemos esto porque nosotros no somos de este mundo. Pero **vosotros, amantes del mundo, estáis en paz con el mundo porque sois del mundo. Apóstoles falsos, que mancháis la palabra de Cristo**, que os preocupáis sólo de vuestros padres. Nosotros y nuestros padres, de descendencia apostólica, hemos continuado en la gracia de Cristo y permaneceremos en ella hasta el final de los tiempos. Para distinguir entre nosotros y vosotros, Cristo dijo (Mat 7:16) <<Por sus frutos les conoceréis>>. Nuestros frutos se ve en que **seguimos las huellas de Cristo**"[53] (Énfasis nuestro)

Posteriormente, durante la época de la escolástica temprana, Tomás de Aquino expresaba que el martirio es, "entre todos los actos virtuosos, el que más demuestra la perfección de la caridad", "puesto que, según San Juan [15,13] <<nadie tiene mayor amor que este de dar uno la vida por sus amigos>>".[54] Por esto, el autor llegará a formular que "a la verdad de fe pertenece no sólo la creencia del corazón, sino la

---

[52] **Respecto a la pobreza de los** valdenses **se afirmaba que eran "**desnudos**, siguiendo al** Cristo desnudo**", en Lester K. Little, *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa medieval*, 158. Asimismo, en el mismo lugar, el autor expresa que en el Concilio de Verona en 1184, los** Hombres Pobres **de Lyon (*Pauperes de Lugduno*) como se les denominaba a Valdo y sus compañeros y compañeras de estilo de vida radicalmente pobre, fueron anatematizados por Lucio III. De este modo, junto a otro grupo, *Los Humillados* fueron considerados oficialmente** cismáticos **bajo la acusación de que se atreven a "predicar" su interpretación en torno a la pobreza radical que ellos entendían como lectura llana del Evangelio. Los *cátaros* y otros, de tendencia crítica parecida, fueron denunciados como *herejes*.**

[53] **La cita se encuentra en una carta de un tal Eberwin a Bernardo de Claraval, fechada en 1143, y que intenta exponer lo que decían de sí mismos los llamados *herejes de Colonia* y que se autodenominaban como *Pauperes Christi*, pero que de alguna manera caracteriza a todos los movimientos de pobreza europeos desde el siglo XII. En Lester K. Little, *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa medieval*, 177**

[54] **Tomás de Aquino. *Suma Teológica IX (2-2 q. 80-140)*. Traducción bajo la dirección de Fr. Francisco Barbado Viejo. Madrid: BAC, 1955. 2-2 q.124 a.3**

manifestación externa, que se hace tanto con palabras por las cuales se confiesa esa fe, cuanto por hechos por los que uno muestra sus creencias"[55].

> Según esto, *todas las obras virtuosas*, en cuanto referidas a Dios, son manifestaciones de la fe. Y bajo este aspecto pueden ser causa de martirio. Y así, por ejemplo, la Iglesia celebra el martirio de San Juan Bautista, que no sufrió la muerte por defender la fe sino por haber reprendido un adulterio.[56]

Por lo cual, el autor afirmará que "como **todo bien humano** puede hacerse divino al referirse a Dios", entonces –prosigue- "**cualquier bien humano** puede ser causa de martirio en cuanto es referido a Dios"[57] (Énfasis nuestro). Por lo tanto, ampliando el concepto tradicional, expresa que "deberían ser mártires sobre todo los que mueren en defensa de la república"[58]. En aquella época, por encima de los intereses particulares predominaba la estabilidad del *status quo* del orden medieval, asentada sobre la jerarquía piramidal de la sociedad, la cual derivaba a su vez de la jerarquía divina. Como era el orden en el cielo así debería ser el orden en la tierra. Tal era la fuerza de esta ideología en el convencimiento del sentido común de las personas.

> **Los pueblos que vivían antaño bajo el régimen de la monarquía hereditaria y omnipotente no ponían en duda la legitimidad de esta forma de gobierno. Les parecía** inherente a la naturaleza de las cosas**, a la vez que** santificada por la voluntad divina [...] **su razón de ser proviene de la** sinrazón humana**, gracias a una suerte de dialéctica providencial.[59] (Énfasis nuestro)**

Además, en cuanto a las virtudes referidas al martirio (la paciencia, la caridad), el autor destaca además el de la fortaleza **como "el hábito productor" del**

---

[55] ***Ibid.*, 2-2 q.124 a.5**
[56] ***Ibid.***
[57] ***Ibid.***
[58] ***Ibid.* Por lo demás, "defender la república" implicaba de hecho matar a los enemigos. El sentido hoy tradicional del cristiano "pacífico" no cabía pues en una época que se podía matar en nombre de Cristo. Lester K. Little, *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa medieval*, .68-81 y 73; refiere todas las Matanzas de judíos en los siglos XI y XII, a los cuales, les saqueaban sus casas, destruían sus archivos y se esparcían sus cadáveres por las Calles o a la vista de todos. Muertes que eran justificadas intelectualmente bajo el concepto de** no humano**; así, por ejemplo, el Abad Pedro El Venerable preguntándose "si un judío es un ser humano...cuya carne no ha sido todavía extirpado el corazón de piedra".**
[59] **Henri Suhamy. *Enrique VIII. El rey y el hombre*, 1ª edición. Traducción de Jorge Salvetti. Buenos Aires:El Ateneo, 2004, 15**

martirio[60], que encaja con la idea de resistencia frente al proceso que da muerte; "resistir" es "permanecer firme ante el peligro"[61]. Aquí, pensamos que en absoluta relación con lo más genuino de la tradición cristiana, se debe tomar en cuenta el hecho de la amplitud de la persecución, es decir, de la capacidad de los perseguidores de constituir en sistema **su propósito perseguidor. De tal manera, diversos proyectos político-económicos dejan sin alternativas a las víctimas, puesto que el "modelo jurídico" se ha levantado para "protección" de los fuertes y "perseguidor" de los débiles, consagrando, por ejemplo, la absoluta idea de la** propiedad privada[62]**.**

Desde otra perspectiva, (quizá en emulación al llamado *bautismo de deseo* al que se reconoce sus efectos santificantes) tenemos también la noción de martirio de deseo[63]**, en el sentido de identificarse con la pasión de Cristo. Esto parece descansar**

---

[60] Tomás de Aquino, *Suma teológica IX.* 2-2 q-124 a.2. La doctrina católica romana, fuera de la postura de Occam y su concepción nominalista (que es a la que se enfrentó M. Lutero a través del maestro G. Biel), siempre sostuvo la primacía de la gracia en relación a los esfuerzos humanos (que –por otro lado- también siempre valoró). Así tenemos, por ejemplo, lo sostenido en el Nuevo Testamento por Pablo y Santiago); equilibrio que Agustín, en lucha con los pelagianos, desequilibró al sostener la radical pecaminosidad de los seres humanos y la –también- radical incapacidad de los esfuerzos humanos en orden a la salvación, que lo llevó a defender los conceptos de *pecado original* y de *massa damnata*, precisamente los dos conceptos que darán lugar a las posturas tanto de Lutero (la sola fe), como de Calvino (la predestinación).

[61] T. Aquino, 2-2 q.123 a.6.

[62] Leo Huberman, *Los bienes terrenales del hombre*, Merayo, Buenos Aires, 1969, 226-229; en Fernando Lecaros, *Historia del Perú y del Mundo SXIX*, Lima:Rikchay, 1979, 11 y 12; revela que en la Inglaterra de los comienzos de la era industrial "las utilidades de los propietarios subieron hasta el cielo", "Inglaterra –dice- debe haber sido ese paraíso de los escritores de canciones de que siempre se ha hablado. Y lo fue para unos cuantos**". Agrega, "de un lado, la gran** masa **del pueblo trabajando duramente para regresar de noche a sus** chozas, malas aún para cerdos**; y del otro, una** pocas personas **que jamás mancharon sus manos con el trabajo y, sin embargo, eran** las que hacían las leyes que gobernaban a todos**, y vivían como reyes, cada una en su propio palacio". Y, precisa, "Había, en verdad,** dos Inglaterras [...] **<<Dos naciones, entre las cuales no hay trato ni afinidad; que cada una ignora de la otra las costumbres, los pensamientos y los sentimientos,** como si estuvieran viviendo en mundos distintos o fueran habitantes de distintos planetas**; que están formados en diferente educación, se alimentan con alimentos diferentes; son ordenados de distintas maneras** y no son gobernados por las mismas leyes**>>".**

[63] José María Iraburu, "El martirio de Cristo y los cristianos" (Observaciones complementarias sobre el martirio, párrafos 1-5). Disponible en

en la idea que el martirio es el acto más perfecto de la caridad y el que más nos acerca en nuestra participación en la muerte redentora de Cristo. O también, pudo ser entendido como bautismo de sangre **que opera en los seres humanos los mismos efectos que el bautismo sacramental. Así San Cipriano:**

> **Nosotros, que con el permiso del Señor hemos administrado a los creyentes el *primer bautismo*, debemos preparar asimismo a todos para el *otro bautismo* [del martirio], enseñándoles que éste es superior en gracia, más alto en eficacia, más ilustre en honor; un bautismo en el que son los ángeles quienes bautizan, un bautismo en que Dios y su Cristo se alegran, un bautismo tras el cual ya nadie peca, un bautismo que completa el crecimiento de nuestra fe, un bautismo que nos une a Dios en el instante de partir de este mundo. En el bautismo *de agua* se recibe el perdón de los pecados; en el *de sangre*, la corona de las virtudes. Es por tanto, cosa digna de nuestros deseos y de pedirla con todas nuestras súplicas, para llegar a ser amigos de Dios los que somos ahora sus servidores.[64]**

O, lo afirmado por San Agustín,

> **Cuantos mueren por confesar a Cristo, aunque no hayan recibido el baño de la regeneración, tienen una muerte que produce en ellos, en cuanto a la remisión de los pecados, tantos efectos cuantos produciría el baño en la fuente sagrada del bautismo.[65]**

Como también el aporte que hicieron los cristianos irlandeses durante la edad media, los cuales llegaron a considerar hasta tres tipos de martirio: el **rojo,** con efusión de sangre, el **blanco**, por la virginidad y la vida ascética, y el **verde**, en relación a la penitencia y el exilio voluntario con la finalidad de llevar la fe a otro país[66] Igualmente, San Bernardo menciona también tres tipos de martirio. Según él, "se da: <<en Esteban *la obra y la voluntad* del martirio; tenemos *la sola voluntad* en el bienaventurado Juan [apóstol], y *la sola obra* en los Santos Inocentes (*Sermón SS. Inocentes*)>>"[67].

Finalmente, tenemos lo expresado por Santa Teresa de Jesús, quien de una manera cuasi inédita enfatizará la relación entre el concepto de martirio y la vida dedicada al

---

http://www.gratisdate.org/nuevas/martirio-jmi-6.htm. Fecha de acceso:9 de marzo de 2009.

[64] Iraburu., 6. Efectos del martirio (párrafo 2)

[65] *Ibid.*, (párrafo 3)

[66] José Maria Iraburu, 6. Teología espiritual y martirio (párrafo 2).

[67] *Ibid.*, (párrafo 3).

servicio ordinario religioso, en el cual desaparece diríamos completamente la idea del derramamiento de la sangre.

> Pues ¿no sabéis, hermanas, que **la vida** del buen religioso y que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un **largo martirio**? Largo, porque comparado a los que de pronto los degollaban, puede llamarse largo; pero toda vida es corta, y algunas cortísimas. (*Camino 12.2*).[68] (Énfasis nuestro)

O, lo propuesto en el mismo sentido por Santa Juana Francisca de Chantal (+1641) respecto a cualificar como martirio una vida de servicio cotidiano por amor.

> Muchos de nuestros santos Padres y columnas de la Iglesia no sufrieron el martirio. ¿Por qué creéis que ocurrió esto? [...] Yo creo que esto es debido a que **hay otro martirio, el del amor**, con el cual Dios, **manteniendo la vida de sus siervos y siervas**, para que sigan trabajando por su gloria, los hace, al mismo tiempo, mártires y confesores.[69] (Énfasis nuestro)

Durante el período contemporáneo, el Sínodo católico Vaticano II (1962-1965) en uno de sus documentos *Lumem Gentium*, numeral 42, reafirmó el sentido tradicional sobre el martirio afirmando lo siguiente:

> El martirio, por consiguiente, con que el discípulo llega a hacerse semejante al maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, **asemejándose a él en el derramamiento de su sangre**, es considerado por la Iglesia como el **supremo don y la prueba mayor de la caridad**. (Énfasis nuestro)

Sin embargo, en el documento que trata sobre la misión de la Iglesia, *Gaudium et Spes*, numeral 27, había dado la posibilidad de situar el concepto tradicional de "mártir" al interior de un significado más amplio, el de **humanidad,** lo cual correspondería a uno de los principios hermenéuticos por el que también se puede analizar ese acontecimiento sinodal católico-romano.

> El martirio demuestra como ilusorio y falso todo *significado humano* que se pretendiese atribuir, aunque fuera en condiciones *excepcionales*, a un acto en sí mismo moralmente malo; más aún, manifiesta abiertamente su verdadero rostro: el de una *violación de la* "humanidad" *del hombre*, antes aún en quien lo realiza que en quien lo padece.

---

[68] *Ibid.*, (párrafo 10).

[69] *Ibid.*, (párrafo 12). Tomás de Aquino, *ST IX.* 2-2 q.124 a.2, afirmará que el martirio «sin ella [la caridad] no tiene valor alguno»

Por su parte, el teólogo alemán Karl Rahner (+1990) asumía que el concepto pertenece tanto a la teología dogmática como a la teología fundamental, el cual "designa el hecho de aceptar morir por la fe de forma libre y resignada, no luchando activamente como en el caso de los soldados"[70], y que "bajo […] modalidades más **anónimas** de la persecución actual es posible prever y aceptar la muerte, del mismo modo que en el caso de los mártires antiguos"[71] (Énfasis nuestro). Aún más, aseveraba que "es posible también preverla y aceptarla en cuanto consecuencia de una lucha activa por la justicia y otras realidades y valores cristianos", formulando que "experimentan y sufren su propia impotencia y el poder del mal, lo mismo que el mártir paciente en sentido tradicional"[72].

El papa católico-romano Juan Pablo II (+2004), con motivo de la canonización de Maximiliano Kolbe (+1945), había esbozado la idea de "amor al hombre" entendida como interna al hecho martirial,

> ¿No constituye esta muerte, arrostrada espontáneamente **por amor al hombre**, un cumplimiento **particular** de las palabras de Cristo? ¿No hace a Maximiliano particularmente **semejante a Cristo**, modelo de todos los mártires, que da su propia vida en la cruz por los hermanos? ¿No posee semejante muerte una **elocuencia** penetrante, especial, para nuestra época? ¿No constituye un testimonio particularmente auténtico de la Iglesia en el mundo contemporáneo? Por eso, en virtud de mi autoridad apostólica he decretado que Maximiliano María Kolbe, que después de la beatificación era venerado como confesor, sea venerado en adelante como **mártir**. (Juan Pablo II).[73] (Énfasis nuestro)

Finalmente, el actual papa de la iglesia católica-romana Benedicto XVI, atinadamente menciona el hecho fundamental del **cambio de época**, lo cual obliga, en opinión del purpurado romano, a cambios en la estrategia a la hora de tratar el concepto de **persecución** y los asuntos de quiénes deban ser considerados santos y mártires al interior de la praxis católico-romana.

> Aunque el motivo que impulsa al martirio sigue siendo el mismo y tiene en Cristo su fuente y modelo, **han cambiado los contextos culturales del martirio y las estrategias** "*ex parte persecutoris*", que cada vez trata de manifestar de **modo**

---

[70] Karl Rahner. "Dimensiones del martirio" *Concilium 183* (1983), 321
[71] *Ibid.*, 322
[72] *Ibid.*, 324 y 323
[73] R. Fisichella "Martirio - Teología Fundamental", disponible en http://www.conocereisdeverdad.org/website/index.php?id=3702 (punto 4, numeral 3). Fecha de acceso: 10 de marzo de 2009.

> **menos explícito** su aversión a la fe cristiana o a un comportamiento relacionado con las virtudes cristianas, pero que simula diferentes razones, por ejemplo, de **naturaleza política o social**.[74] (Énfasis nuestro)

De esta manera, observamos que el concepto sobre el "mártir cristiano" ha ido variando respecto a urgencias y realidades, ante los cuales la fe cristiana debía presentar una respuesta; aunque, históricamente, por lo que venimos considerando, el martirio siempre se concibió como el más elevado y auténtico testimonio cristiano.

1.4 Concepto de "mártir" en la Teología Liberadora Latinoamericana

A partir del siglo XVI, al suceder el hecho de la conquista española-portuguesa-inglesa-francesa de los territorios hoy llamados latinoamericanos y caribeños, con el resultante sometimiento de nuestros pueblos aborígenes, el concepto de "mártir" adquirió nuevas resonancias al ingresar al campo semántico de la idea profundamente bíblica de **pobre**, *"digo verdaderamente que Dios se hizo hombre y Dios verdadero y pobre"* (Guamán Poma)[75], y adherido a los conceptos de **justicia** y **liberación** en relación a la "defensa del indio"[76]. De hecho, la relación pragmático-semántica más alta fue dada por **la identidad sacramental entre los indios oprimidos y la persona de Cristo**, **entre la muerte inocente de los indios y la muerte de Cristo**[77], **entre la sangre derramada de los indios y la sangre derramada de Cristo**. Ambos, muertos por la acción de un poder imperial, de los romanos de entonces y la de los europeos cristianos de la edad media.

El concepto pudo enriquecerse aún más durante el periodo 1960-1980 del siglo XX, al producirse en América latina (y en general en todo el Tercer mundo) un "nuevo martirologio" desde la vida del "pueblo sencillo y creyente", "donde los mártires crecieron en la fe y aprendieron a entregar sus vidas […] en el amor y la justicia", hombres y mujeres que entregaron "generosamente **su sangre por el Reino de Dios**", quienes "pagaron con su

---

[74] Benedicto XVI, "Mensaje al Prefecto de la Congregación para las causas de los santos", disponible en http://www.iuscanonicum.org/index.php/documentos/70-discursos-del-romano-pontifice/295-mensaje-de-benedicto-xvi-al-prefecto-de-la-congregacion-para-las-causas-de-los-santos.html (párrafo 9). Fecha de acceso: 10 de marzo de 2009.

[75] Gustavo Gutiérrez, *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas*. Lima:IBC-CEP, 1992, 620

[76] *Ibid.*, 59-70

[77] *Ibid.*, 70-99

vida de una **forma violenta**, su compromiso cristiano"[78] (Énfasis nuestro). Precisamente, Mons. Romero, Arzobispo de San Salvador, en su Homilía del Sábado Santo de 1979, rescataba para la idea de mártir la muerte de personas sencillas del pueblo, *"hay hombres humildes de campo que han sido matados, despellejados, aplastada la cara, deshechos, perseguidos por ser fieles a este único Dios y señor"*[79].

Asimismo, en el desarrollo temático de la idea de mártir se hizo insustituible la referencia al poder dominante. Para este poder (representado esta vez por los Estados Unidos) todo el pueblo pobre es sospechoso de subversivo del orden internacional impuesto. Y, precisamente, bajo esta óptica, las fuerzas especiales criminales, por ejemplo guatemaltecas, podían proceder a matar no solamente a líderes sindicales, políticos y catequistas, sino literalmente a todos los pobres que pudieran.

> No sé si un capitán o un teniente que llegó allí con los soldados dijo: Ésta aldea va a terminar toda porque esta aldea está metida con la guerrilla. A la una de la tarde **terminaron de matar a toda la gente** y sólo quedaron mujeres y niños. Entonces dijo el teniente: <<mejor matamos a todas las mujeres y los niños para que nadie quede>>. **A las mujeres y los niños los mataron con puras bombas, porque eran muchos los niños**.[80] (Énfasis nuestro)

En el mismo sentido, constatamos que existen muchas mártires entre el pueblo pobre, como por ejemplo, las mujeres de San Bartolo Jocotenango, Cahaboncito de Alta Verapaz, Parraxtut-Sacapulas de El Quiché (Guatemala), entre otros lugares, que en vida animaban a otras mujeres a reunirse, "*para enfrentar la situación*", "*mantener la unidad y conocer nuestros derechos*", para "*defender la vida*". Ellas fueron brutalmente violadas y asesinadas por parte del ejército. Sus muertes vienen a significar la esperanza de un mundo mejor, más humano, más gratificante, que animan la fe y el amor.[81]

Para el teólogo español José I. González Faus, los mártires son una herencia *conflictiva* para la iglesia porque la pone en tensión, sino en oposición frontal, con el poder

---

[78] Instituto Histórico Centroamericano de Managua (IHCA), *La sangre por el pueblo. Memoria de martirio en América Latina.* Bilbao:Desclée De Brouwer, 1983, 11, 13 y 14
[79] *Ibid.*, 16
[80] Arzobispado de Guatemala. Oficina de Derechos Humanos. *Guatemala: Nunca Más II: los mecanismos del horror*. Guatemala:ODHAG, 1998, 23
[81] Arzobispado de Guatemala. *Guatemala: Nunca Más I: Impactos de la violencia*. 183, 184, 210-237.

dominante, tal como por ejemplo, nos recuerda él, podemos deducir de las palabras del filósofo Celso, "*si todos hicieran como vosotros, el emperador se quedaría solo y abandonado, y el dominio del mundo pasaría a bárbaros sin ley*"[82]. Además, expresa que existen dos elementos más en el tema martirial, los cuales serían: la existencia de la *iniquidad*, y el abandono de Dios. Para el autor, "El martirio es regalo de Dios para el mártir. Y el mártir es un regalo de Dios para el pueblo de Dios"[83].

Por su parte, el teólogo centroamericano Juan Hernández Pico expresa que "El martirio es antes que nada la **afirmación triunfadora de los más injustos poderes de este mundo**" (Énfasis nuestro), poder que se encuentra en "**profunda enemistad con la humanidad**"[84] (Énfasis nuestro). Por esto, según el autor, en el testimonio martirial "Es crucial el **amor** que animó la vida de los mártires" (Énfasis nuestro) porque asumen la solidaridad humana, especialmente "con los más afligidos, despreciados e injustamente empobrecidos entre ellos, hasta el extremo de entregar la vida por ellos, dejándosela arrancar"[85].

El teólogo brasileño Leonardo Boff, apoyándose en Tomás de Aquino, expresa que en todo acto martirial existe una **referencia ontológica** al **obrar del Espíritu de Cristo** y en la **no explicitación de la fe**.[86] Para él, se trata de responder a las siguientes preguntas, "¿Por qué existen los mártires?, y ¿Qué concepción de vida subyace en el gesto del martirio?" El autor considera a Jesucristo como el mártir por excelencia, como un **sacramento original del martirio**, y su muerte violenta estaría signada por la "consecuencia de un mensaje y una práctica"[87]. Aún más, dice el autor, aceptando que "la teología ha afirmado categorías para afirmar la presencia de Dios allí donde ésta no se manifiesta *como tal*", apunta audazmente que, "todos los que han muerto y mueran todavía por estas causas, **independientemente de su ideología**, si derraman su sangre son

---

[82] José Ignacio González Fauss, "Testigo del amor, muerto por odio al amor", *Concilium* 299 (2003), 72
[83] *Ibid.*, 74
[84] Juan Hernández Pico, "La esperanza que nace del amor de los mártires" *Concilium* 299 (2003), 152.
[85] *Ibid.*, 153
[86] Leonardo Boff, "Reflexión sistemática sobre el martirio" *Concilium* 183 (1983), 325
[87] *Ibid.*

realmente mártires y han realizado obras virtuosas **según el espíritu de Cristo**"[88] (Énfasis nuestro). Para él,

> Esta perspectiva radical y óptica nos abre la posibilidad de **leer en clave de martirio**, sin entrar en detalles como el tema merecería, la suerte de todos aquellos que sufren el mismo destino de Jesús. **De su pasión dolorosa participan los pobres, las razas subyugadas, los indígenas y proletarios; a causa de la opresión ven su vida partida por medio, mueren sus hijos de anemia y miseria.** Toda esta carga de iniquidad, brecha de sufrimientos y lágrimas sin enjugar, no carece de sentido y fruto delante de Dios. La teología del Siervo doliente y del Mesías sacrificado, liberador colectivo de su pueblo, nos permite discernir, en medio de esta contradicción, un significado divino y redentor. **Tal vez la misericordia de Dios para con la tierra de los hombres dependa de la intercesión de estas víctimas anónimas de la historia.**[89] (Énfasis nuestro).

Por otro lado, el ya citado papa católico-romano Benedicto XVI, con ocasión de la beatificación de 498 mártires españoles, y, pensamos, siguiendo la línea abierta por Teresa de Jesús y Juana de Chantal respecto a la importancia de la vida religiosa ordinaria y el servicio cotidiano hecho por amor, destacó la idea de una **vida de acuerdo al evangelio** y el **servicio a los pobres**.

> No todos, ciertamente, están llamados al martirio cruento (derramar la sangre). Existe sin embargo un ***martirio incruento***, que no es menos significativo, como el de Celina Chludzinska, esposa, madre de familia, viuda y religiosa, beatificada ayer en Roma; **es el testimonio silencioso y heroico de tantos cristianos que** *viven el Evangelio sin concesiones, cumpliendo su deber* y dedicándose generosamente **al servicio de los pobres.**[90] (Énfasis nuestro)

Y, propone, en forma más sorprendente todavía, la idea y la práctica de un **martirio de la vida ordinaria, "**este *martirio de la vida ordinaria* es un testimonio tanto más importante en las sociedades secularizadas de nuestro tiempo"[91]. Lo cual, en cierta forma, posibilita y facilita el camino conceptual de calificar cristianamente a todas las personas, hombres y mujeres, que sucumben ante el sistema globalizado actual, como los mártires de nuestro tiempo.

---

[88] *Ibid.*, 328
[89] *Ibid.*, 328-329
[90] Benedicto XVI, "El martirio es entregar la vida por anunciar el Evangelio", disponible en http://www.aciprensa.com/noticia.php?n=18894. Fecha de acceso: 17 de marzo de 2009.
[91] *Ibid.*

Aún más, creemos que el desarrollo conceptual que representa la propuesta antedicha encuentra su **cauce contextual-teológico pertinente** en uno de los textos de la conferencia sinodal católico-romana latinoamericana acontecida en la ciudad mexicana de *Puebla* (1979), numerales 31-39, que logra **relacionar los rostros históricos de las y los pobres con los rasgos sufrientes de Cristo**, aún sin una explicitación de la fe cristiana:

> **La situación de extrema pobreza generalizada**, **adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo**, el Señor [...] rostros de niños, golpeados por la pobreza [...] rostros de jóvenes [...] por falta de oportunidades de capacitación y ocupación [...] rostros de indígenas [...] afro-americanos [...] viviendo marginados y en situaciones inhumanas [...] rostros de campesinos [...] sometidos a sistemas de comercialización que los explotan [...] rostros de obreros [...] rostros de sub-empleados [...] rostros de marginados y hacinados urbanos [...] rostros de ancianos [...]. (Énfasis nuestro).

De esta forma, y como corolario del capítulo precedente, dos ideas se destacan para encausar nuestra propuesta de investigación en los capítulos subsiguientes, **la importancia de la vida ordinaria** y **la relación histórico-sacramental entre las vidas de las y los pobres con los rasgos sufrientes de Cristo**.

.

CAPITULO II
CONTEXTO, METODOLOGÍA Y DISEÑO TEOLÓGICO DE JON SOBRINO SOBRE EL CONCEPTO DE "MÁRTIR"

De esta manera, nos estamos acercando a la parte central de nuestra presente investigación, la cual, transita por el camino de la circularidad hermenéutica propia de la teología liberadora latinoamericana. Ha tomado en cuenta el presupuesto cardinal de la opción por los pobres, el lugar social como punto de partida, la expresión cuantitativa de la realidad inhumana de pobreza, la interpretación socio-analítica y metodología teológica pertinente, los pobres entendidos como destinatarios del reino de Dios, la tradición cristiana sobre la concepción del martirio y, como trasfondo y acción decisiva, la hegemonía mundial de la ofensiva neoconservadora nordatlántica como causal de la muerte de los pobres.

Esta es la trama "textual" en la que hemos querido situar la propuesta del teólogo Jon Sobrino. No se ha tratado de ignorar las descripciones que el mismo ha desarrollado en sus escritos sobre la realidad de pobreza en el mundo, sino que, más bien, nos ha parecido mucho más pertinente ubicar su proposición específica sobre el martirio cristiano bajo la metodología de una teología entendida como hermenéutica crítica de la historia, o, más exactamente, acometer su concepto sobre el tema bajo nuestra propia metodología teológica expuesta en nuestro punto de partida. Se trata, en definitiva, de encontrar su relevancia para la realidad actual y su pertinencia para el discurso teológico liberador.

2.1 Contexto vital-concreto de Jon Sobrino

Situar el *Sitz im lebem* del teólogo Jon Sobrino es más que ubicarlo geográficamente. En realidad, se trata de dejarnos conmover por la realidad, de acertar con un punto de apoyo que nos permita erguirnos, de atisbar un proyecto de vida y aventurarnos por esa ruta. Todo esto nos lo proporciona el lugar socio-teológico. Y, desde la fe cristiana entendemos que ese **lugar** de preeminencia tendrá que ver siempre con "**volver a Galilea**", es decir, con un regresar "al mundo de nuestros afectos" fundamentales que dieron sentido a nuestra vida cristiana.[92] Para nuestro autor, ese lugar será el pequeño país de El Salvador,

[92] **Jorge A. León, *Psicología Pastoral de la Depresión,* Buenos Aires: KAIROS, 2002, 20 y 69. El autor afirma que "nuestras creencias [aquellas que se van forjando al**

donde fue convertido y convocado por los cuerpos, rostros y voces de las y los pobres, de los destinatarios y destinatarias del reino, de las mayorías que pueblan América Latina y el Tercer Mundo, así en esa amplitud de comprensión.

> Digamos desde el principio que el lugar de estas reflexiones es el Salvador, con décadas de pobreza e injusticia, represión y guerra, y el tercer mundo en general –en la actualidad especialmente el continente africano-, con la depredación, la imposición, el colonialismo, de los cuales es objeto, desde tiempo inmemorial; ahora con la exclusión, las inmigraciones forzadas, el abismo creciente de la **cruel desigualdad,** el sida, más el olvido y el desprecio efectivos.[93] (Énfasis nuestro)

El autor, de origen vasco, nació el 27 de diciembre de 1938, e ingresó a la orden religiosa católica jesuita en 1956, y fue ordenado sacerdote en 1969. A partir del año 1957 pertenece a la provincia jesuita de Centroamérica. Desde su regreso de Alemania en 1975, tras lograr un doctorado en teología, trabajó y vivió permanentemente en El Salvador. En este país centroamericano encontró una comunidad cristiana que lo acogió y le brindó el sentido de su conversión, en el más profundo significado evangélico del término.

El Salvador es un pequeño país centroamericano conocido antes de la conquista española como *Cuscatlán*, que en lengua *Nahuat* significa "lugar de cosas preciosas". Está situado frente a las costas del Océano Pacífico, con una población de 5´744,113 habitantes, y, debido a su extensión territorial (21.041 Km2), tiene la densidad poblacional más alta de América continental. Adquirió su independencia de la tutela colonial española en 1821. Entre 1979 y 1991 experimentó una "Guerra Civil" de carácter severamente sangriento, que costó las vidas de aproximadamente 75,000 personas, en su absoluta mayoría campesinos

---

contacto con las personas que amamos y que nos aman] colorean nuestros pensamientos, sin que nuestra honestidad intelectual pueda impedirlo"

[93] Jon Sobrino, "La utopía de los pobres y el reino de Dios" En *Revista Latinoamericana de Teología* 56, (2002), 146. Ver también la parte introductoria de J. Sobrino, *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, 12 (publicado originalmente en inglés: <<Awakening from the sep of in-humanity>>, en (James M: Wall-David IEM) *How my mind has changed*, Gran Rapids 1991, pp.158-173). Se trata de un artículo en cierto modo auto-biográfico, donde entre otras cosas confiesa que "Al venir a El Salvador en 1957, me encontré con una terrible pobreza; pero, aun viéndola con los ojos, no la veía**, y esa pobreza, por lo tanto, nada me decía para mi propia vida como joven jesuita y como ser humano".**

pobres y habitantes de los suburbios de las ciudades, en lo que se conoce como "crímenes de guerra" y que fueron investigados por la *Comisión de la Verdad* de 1993.[94]

En el transcurso de la década 1970-1980 del siglo XX, el ejército salvadoreño, equipado y asesorado por la administración norteamericana, orientó su preparación hacia el objetivo de constituir cuerpos de elite, cuyos miembros fueron entrenados física y psicológicamente en orden a adoptar una actitud de desprecio respecto a la población campesina y pobre del país, precisamente, para crear verdaderas máquinas de matar. De esta manera, se procedió a organizar los llamados "Batallones de Infantería de Reacción Inmediata" (BIRI), y los sangrientos "Escuadrones de la Muerte" (conformado por grupos paramilitares), quienes literalmente **masacraron a la población civil** en un afán por liquidar lo que en su estrategia contrasubversiva pensaban funcionaba como base social de las guerrillas (las cuales llegaron a fusionarse como Frente "Farabundo Martí" de Liberación Nacional- FMLN). Los diferentes gobiernos salvadoreños y la inteligencia del ejército consideraban el axioma maoísta de que el guerrillero debía moverse en el pueblo como "pez en el agua", y, justamente, su estrategia contrasubversiva consistía en "envenenar" dicha agua, esto es, **exterminando a la población**.[95]

2.2 Metodología teológica

Podríamos decir que toda la producción teológica de J. Sobrino ha sido elaborada en un contexto de **persecución** y **martirio.** Su propuesta teórica fue desarrollándose desde el **lugar socio-teológico** de la realidad salvadoreña, donde se llevaron a cabo masacres perpetradas con suma crueldad[96], y donde el empleo de la fuerza "física" se la desplegó

---

[94] Wikipedia, "El Salvador", disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/El_Salvador Fecha de acceso 20 de marzo de 2009.

[95] Wikipedia, "Víctimas de la guerra civil de El Salvador", disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Victimas_de_la_Guerra_Civil_de_El_Salvador Fecha de acceso: 20 de marzo de 2009. También, Comisión Arquidiocesana de Justicia y Paz. Tutela legal del Arzobispado. Derechos Humanos, "Querella Masacre La Quesera", disponible en www.tutelalegal.org/paginas/queseras310107.htm Fecha de acceso: 20 de marzo de 2009. En el mismo lugar "La muerte de los que no combatían en la guerra", tanto campesinos seglares como sacerdotes, religiosos y religiosas cristianas, como Monseñor Romero y los seis jesuitas juntamente con dos mujeres que los acompañaban.

[96] Cfr. Jon Sobrino, *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología,* Santander: Sal Terrae, 1984, 18

"sin miramientos" y "sin economía de sangre"[97] Sin embargo, para los fines de nuestro estudio sobre el martirio, solamente incidiremos en su aspecto masivo respecto a las **mayorías empobrecidas,** las cuales, sobrellevando una **vida ordinaria** sucumben diariamente en forma anónima, tal y como las hemos analizado en nuestro punto de partida. Por supuesto, no buscamos aquí agotar toda la amplitud y profundidad conceptual del autor sobre el tema propuesto, sino de proponer unas líneas metodológicas que, apoyadas e inspiradas en su propio pensamiento, puedan desplegar su riqueza conceptual y **acrecentar el presupuesto central** que le guía en su construcción teórica. Se trata de recrear y no sólo de repetir literalmente sus propios textos sobre el tema.

Pensamos que el autor enmarca su construcción teórica planteándose una pregunta fundamental, "¿**Para quiénes** y **desde quiénes** se conoce teológicamente?"[98] (Énfasis nuestro). Se trata de una pregunta que busca incidir sobre el **lugar teológico** (*locus theologicus*), a partir del cual pueda levantar el edificio sintáctico, semántico y pragmático de su teoría, esto es, **desde unos interlocutores determinados y una situación histórica inhumana que les afecta**. En teología de la liberación el **desde dónde se hace teología** se encuentra en correlación con el presupuesto hermenéutico de **la opción por los pobres** y el **método teológico** necesario a esa opción.

J. Sobrino utiliza en el mismo campo semántico los conceptos de **pobres** y **víctimas**[99], que, estimamos, marcan el derrotero de su reflexión teológico-profética. Entre ambos existiría una correspondencia pragmática en el sentido de guardar referencia sobre los mismos interlocutores sociales, que la realidad global impone, y que hemos tratado de definir en nuestro primer capítulo. Sin embargo, ¿por qué, además de pobres, también

---

[97] Carlos Von Cleuzebiz, *De La Guerra. Tomo I.* Lima:Biblioteca Militar del Oficial, 1977, 29 y 28. En el mismo lugar, sobre su concepción de la fuerza en relación a la guerra, el autor expresa que "La energía física **(pues energía moral** no existe **fuera de los conceptos de Estado y de ley) es el *medio*; someter al enemigo a nuestra voluntad, el *fin político*. Para conseguir este fin tenemos que dejar** indefenso **al enemigo, y éste es, conforme con nuestro concepto, el *fin propio de la acción guerrera*".**

[98] Sobrino, *Resurrección de la verdadera Iglesia,* 18

[99] El sustantivo víctima **refiere a una persona que sufre un daño o muere por causa de alguien o algo. En la forma de verbo transitivo** victimizar **guarda el significado de "convertir en víctima (a alguien)". Es significativo que el *Diccionario del Estudiante,* 2005, 1439, al tratar esta palabra, proponga como ejemplo la oración: "El** recorte del gasto social **viene a** victimizar **a los** más débiles**".**

víctimas? Ya hemos delineado una respuesta al desplegar nuestro punto de partida como en la explicitación de algunos elementos resaltantes de la tradición cristiana sobre el martirio, particularmente, en lo expresado por la teología de la liberación. Sin embargo, acotaremos una mayor aproximación de lo tratado desde un ángulo más fenomenológico.

En primer lugar, la realidad y el concepto de **víctima** necesitan de dos componentes o actores, la **víctima y el victimario**. Además, en la relación entre ambos podemos integrar otros elementos conceptuales como son la inocencia de la víctima y el propósito aniquilador del victimario, como así también la desigualdad –asimetría- de medios con que ambos puedan contar, como pueden ser: ideológicos (propaganda, educación crítica o alienante, entre otros), coercitivos (leyes, autoridades parcializadas con el más fuerte), militares (tecnología y poder bélico atómico), y económicos (la deuda externa de los países pobres cuyo pago recae precisamente sobre las mayorías populares de esos países, y la imposición de Tratados de Libre Comercio de parte de los fuertes sobre los débiles). También hace referencia a la amplitud de sufrimiento ocasionado por los victimarios sobre sus víctimas, por hambre, desempleo, entre otros, que van empujando a la víctima hacia el filo del abismo social o de su vulnerabilidad total.

En segundo lugar, es sabida toda la historia que prosiguió a raíz del surgimiento de la teología de la liberación y su propuesta hermenéutica de la opción por los pobres, e incidiendo –por lógica consecuencia- en el espectro político-social en favor de las luchas de los movimientos populares. Entonces, tanto desde el interior de las iglesias cristianas, particularmente en sus jerarquías, como desde los poderes económicos mundiales, se dieron ataques y, posteriormente, desplazamientos semánticos del concepto de pobres y pobreza, como bien precisa J. Sobrino al hablar sobre la importancia del lenguaje para nuestro tiempo.

> **El lenguaje puede ser una fuente de deshumanización,** como vehículo de manipulación, encubrimiento y mentira [...] por ello **siempre se libra una batalla alrededor de él**, de modo que llegue a significar lo que favorece a determinados intereses [...] Eso ocurre con términos como <<democracia>> y <<libertad>>. Solía ocurrir con términos como <<socialismo>> y <<revolución>>. Y también ocurre con el lenguaje religioso, comenzando con la palabra <<Dios>>. **Quien gana la**

batalla del lenguaje ya ha ganado la mitad de la guerra –y ha conseguido un poder importante.[100] (Énfasis nuestro)

Hoy, entre otras acciones y sucesos históricos determinantes, la política de los organismos multilaterales como el Banco Mundial (BM), proponen el **combate contra la pobreza** y la **ayuda humanitaria** cuasi directa a los sectores socialmente vulnerables que no han logrado sobresalir en el negocio informal (alimentos para los comedores populares, microcréditos). De esta forma, las luchas de los movimientos socio-políticos del pueblo, que tenían un carácter "contestatario" o "contracultural" y que permitió la ruptura epistemológica originaria en los años 60 y 70, resultaron sin objetivo y sin sujeto material, convirtiendo la fraseología liberadora en funcional al sistema que se quiso transformar.

Por esto, enfatizar el concepto de víctima como necesariamente correlativo al de pobreza, vuelve a poner las cosas en su lugar, esto es, devolverle al lenguaje liberador el sentido de **denuncia profética** contra el sistema que produce la más cruel de las pobrezas en lo que ha sido la historia de la humanidad hasta el presente. Y, precisamente, esta correspondencia semántica reconduce a expresar la realidad de las víctimas del mundo de hoy como **pueblos crucificados**, en correlación con la persona de Jesús de Nazaret como **crucificado** y como **asesinado** por el poder tanto religioso como político-militar de su tiempo**.** He aquí el fundamento para hablar hoy de pobres y de víctimas. Por esto, la voz de este autor, hoy **algo solitaria,** viene siendo severamente perseguida, tratándose de silenciarla.[101]

Por otro lado, el autor recrea dos principios estructurantes del discurso teologal liberador, como son los conceptos de **reino de Dios** y el **seguimiento de Cristo**[102]**.** La

---

[100] Jon Sobrino, "*Extra pauperes nulla salus*. Pequeño ensayo utópico-profético" *Revista Latinoamericana de Teología* 69 (2006), 228

[101] Cf. Jon Sobrino, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Madrid: TROTTA, 1999. Esta obra corona de alguna manera su perspectiva teológica situando la resurrección de Jesús desde las víctimas. **Es sintomático además, que desde sus primeras reflexiones que incidían en los pobres, ahora su enfoque integra cada vez más el que los pobres son víctimas. Mas adelante, en el Capitulo III, explicitaremos la postura de la institución y teología romana sobre el pensamiento de Jon Sobrino.**

[102] Sobrino, "La centralidad del reino de Dios anunciado por Jesús" *Revista Latinoamericana de Teología*, 68 (2006), 135-160. Se trata de un artículo sistemático, donde a partir del tema anunciado en el título, se recrean los temas del reino-

importancia de esto, pensamos, radica en la cuestión de fondo implicada en cada uno de ellos. Por el lado del primero, indica la referencia a los **destinatarios** del mensaje, el cual unido a la realidad emergente y en correlación sacramental con la persona y la práctica de Jesús de Nazaret, revela la **justicia de Dios en la historia**. Del lado del segundo, tenemos la relación con el proseguimiento del **legado discipular** respecto a Jesús de Nazaret en la **obra de la liberación** (*mysterium liberationis* en lógica confrontación con el *mysterium iniquitatis* o antirreino) bajo la acción del Espíritu, en las actuales circunstancias históricas de predominio del neoliberalismo ya descrito en la primera parte de este trabajo.

Ahora bien, para el autor, el concepto de reino de Dios puede ser definido como "la vida justa y digna de los pobres abierta siempre al más" en todos los niveles (personal, social, moral, religioso, espiritual), y cuyos límites interpretativos se encuentran delineados por sus dimensiones o diferentes niveles interrelacionados: **histórica** (salvación como liberación en la historia); **parcial** (inherente al amor de Dios por los "pequeños", signado por los débiles, los pobres); **duélica,** (reino y antirreino, donde uno hace contra el otro y viceversa); y **ecuménica (**cuya fuerza de convocatoria debe ser realizada desde la centralidad del pobre, para que en verdad se pueda crecer en humanidad).[103] En realidad tenemos que:

> Toda teología no debe ser otra cosa que la **permanente comprensión actualizada del significado del reino**, porque el reino ocupa el lugar central en la predicación de Jesús; constituye como el **eje articulador** de su práctica teórica, es decir, el instrumento privilegiado para realizar el proceso de conversión desde la situación de pecado hasta la condición de los hijos de Dios. El reino constituye como la **matriz semántica** o concepto generador que revela el tipo de revelación que se establece entre Dios y los hombres [...] La categoría del reino de Dios es el punto de empalme de lo teológico con lo sociológico, en cuanto esta última dimensión tiende a garantizar las condiciones de un mejor **reino del hombre**.[104] (Énfasis nuestro)

De esta manera, en relación a la confrontación duélica entre reino y antirreino, en concordancia con lo que ya habíamos delineado en el primer capítulo al explicitar nuestra

---

antirreino, la idolatría, esperanza y utopía, la opción por los pobres, el seguimiento y el martirio.

[103] Jon Sobrino, "De una teología sólo de la liberación a una teología del martirio", 110

[104] Ricardo Antoncich, "La teología de la liberación y la doctrina social de la Iglesia" en Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, *Mysterium Liberationis I,* 146-147

precomprensión sobre el proyecto de globalización y su consecuente realidad de martirio, y, además, tomando en cuenta la relevancia (de un quehacer teológico comprometido con la liberación de las víctimas) y su pertinencia (actualidad del discurso teológico para nuestra realidad latinoamericana), nuestro autor trata de expresar esta confrontación en términos de una contradicción histórica de fondo (pensamos que en clara resonancia con las expresiones bíblicas antitéticas de los escritos joánicos), expresando que,

> Siempre que la teología ha reflexionado cristianamente sobre la realidad, es decir, siempre que ha habido conocimiento auténticamente teológico, la realidad se ha enfocado en un **esquema bipolar**. Se presupone que la realidad concreta no es lo que debiera ser, porque existe la negatividad, que concretamente se puede expresar como sin sentido, pecado, muerte, etc. **Entre la verdad prometida en la fe y la realidad negativa no existe ni complementariedad ni dialéctica, sino estricta contradicción.** Por ello a la existencia cristiana y a la teología le ha correspondido siempre el tratar de y realizar la salvación, bien que eso se haya descrito como <<redención>> o como <<liberación>>".[105] (Énfasis nuestro)

Más precisamente, y revelando su punto de partida metodológico, el autor afirma que es,

> paradójicamente en la **miseria**, en la **situación de pecado**, en la **opresión,** donde se busca el **lugar** donde encontrar a Dios, quien por supuesto no va a aparecer en analogía con el Dios pensado, sino como **contradicción con la miseria real vivida.**[106] (Énfasis nuestro)

Este énfasis en la contradicción histórico-teológica de fondo, que lo lleva ha precisar que su "perspectiva es la de los **pobres** y **víctimas** de este mundo"[107], le fuerza a proponer una noción epistemológica fundamental: "Las víctimas existen en forma de **pueblos crucificados**"[108] (Énfasis nuestro). En este sentido, el autor subraya que es necesario ser honrado con la realidad, es decir, dejarse conmover por la experiencia primaria del "clamor de las víctimas"[109], lo que permitirá desenmascarar la ideología que envuelve "el inocente lenguaje geográfico de <<tercer mundo>>, el <<sur>> y de eufemismos encubridores como <<países en vías de desarrollo>> o <<democracias

---

[105] Sobrino, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, 24
[106] *Ibid.*, 42
[107] Sobrino, "El cristianismo ante el siglo XXI en América Latina. Una reflexión desde las víctimas" En Giuseppe Alberigo, Michael Sievernich, Gustavo Gutiérrez, et al. Lima: CEP-IBC, 2000, 207.
[108] Sobrino, "Los derechos humanos y los pueblos oprimidos. Reflexiones histórico-teológicas" *Senderos* 67 (2001), 31.
[109] *Ibid.*, 14

incipientes>>"[110], revelándose así que "los pueblos crucificados **son producidos**"[111] (Énfasis nuestro).

Por otra parte, para J. Sobrino, en la construcción teórica de la teología de la liberación, "la **ruptura epistemológica** no se formaliza tanto desde la <<muerte de Dios>>, sino desde la <<muerte del oprimido>>"[112]; y, solo desde esa realidad acaece la **conversión** y la experiencia emergente del reino de Dios. Así, a partir de este presupuesto logramos entender el concepto abstracto de **humanidad**, el "ser hombre", puesto que históricamente "La forma mayoritaria de ese ser-hombre es el **ser-pobre**"[113] (Énfasis nuestro). Para el autor, es innegable que esta orientación gnoseológica implica una determinada **opción**[114], la cual, en términos formales, es la **opción por los pobres**, cuyo carácter hermenéutico marca necesariamente la epistemología de la reflexión teológica liberadora. En realidad, pensamos que para nuestro autor se trata de:

> Recuperar la memoria de los **Cristos azotados de América**, como llamaba Bartolomé de las Casas a los indios del continente americano. Esta memoria que vive en expresiones culturales, religiosas [...] resistencia [...] Memoria de un Cristo presente en cada **hambriento**, **sediento**, **preso**, **humillado**, en las **razas despreciadas**, en las **clases explotadas** (cf. Mateo 25, 31-45). Memoria de Cristo que "nos liberó para hacernos libres" (Gálatas 5,1).[115] (Énfasis nuestro)

Asimismo, al reflexionar sobre su propio modo de quehacer teológico, e intentando recrear la herencia "occidental", el autor deshilvana su metodología en tres dimensiones interrelacionadas. La primera, la dimensión *pre-socrática*, que él concibe como la inmediatez con que el sujeto cognoscente se enfrenta con la realidad, particularmente con la realidad sufriente de los pueblos crucificados. Esta **experiencia primaria** resulta fundamental, puesto que –como los antiguos filósofos "físicos"- se la percibe, o aprehende, dejándose afectar por la realidad y preguntarse por las causas o principio fundamental que

---

[110] *Ibid.*, 34
[111] *Ibid.*, 35
[112] *Ibid.*, 47
[113] Sobrino, *Terremoto, terrorismo, barbarie y utopía. El Salvador, Nueva Cork, Afganistán*. San Salvador: UCA, 2003, 130
[114] Sobrino, "El cristianismo ante el siglo XXI en América Latina. Una reflexión desde las víctimas", 224
[115] Gustavo Gutiérrez, *La fuerza histórica de los pobres. Selección de trabajos*. CEP: Lima, 1979, 36

la origina. La segunda, la dimensión *aristotélica*, que es propiamente el espacio cognitivo característico de la **tradición analítica**, enriquecida por teorías poseedoras de un instrumental filosófico, sociológico, histórico, matemático, entre otros. Y, finalmente, la tercera, la *socrática*, cuya característica está dada por la **voluntad de transformación de la realidad,** sin rehuir las consecuencias que de ello derivase, principalmente, con los poderes del mundo que se oponen a dicha pretensión.[116] Lo que también es otra manera de entender el círculo hermenéutico en teología liberadora.

2.3 Diseño textual sobre el concepto de "mártir".

Jon Sobrino entiende que **liberación** y **martirio** son realidades y conceptos interrelacionados, puesto que, al referirlos, en el mismo campo pragmático-semántico, a las nociones del **reino de Dios** y la **cruz de Jesús**, expresan el valor histórico-salvífico de los pobres, quienes mueren "crucificados" a manos de las fuerzas opositoras al emergente reinado de Dios. Esto, en América Latina, dice el autor, es el hecho real aun cuando existen "corrientes políticas y teológicas que ahora las quieren ignorar"[117].

Por su experiencia en El salvador, el autor encuentra que, por un lado, la realidad de martirio significa una consecuencia sangrienta del compromiso por la liberación, y, por otro lado, constituye un "potencial positivo de luz y de fuerza" espiritual para esa misma praxis liberadora.[118] Porque, si entendemos que la primaria y directa voluntad de Dios es la liberación de los oprimidos[119], esto, para los opositores al sistema que genera los millones de pobres, no puede traer sino **persecución** y **muerte**; lo cual, a su vez, implica una referencia sustancial a la **injusticia (**generada históricamente por los que logran el poder de las armas y de la economía) y su consecuente e inherente **acción violenta** (contra los que la sufren pasivamente como contra los que se oponen a ella).

> La **injusticia** impregna los esquemas sociales y las normas del comportamiento (en forma de **leyes del mercado**, de **normas de la propiedad** o del **realpolitik**), así como los valores imperantes y las ideologías que les sirven de sustento. Esos valores e ideologías se **encarnan en la clase y la estratificación social** (con la

[116] Jon Sobrino, "De una teología solo de la liberación a una teología del martirio", 109
[117] *Ibid.*, 101
[118] *Ibid.*, 103
[119] *Ibid.*, 105

> correspondiente distribución de funciones y asignación de privilegios a los distintos individuos y grupos) y quedan consagrados en los diversos sistemas de significación simbólica, con sus correspondientes premios (por ejemplo, el Premio Nobel) y castigos (las detenciones por amenaza a la Seguridad Nacional).[120] (Énfasis nuestro)

Asimismo, el actual poder político-económico mundial develado como praxis de injusticia y, su producto, la sobrevivencia inhumana de los y las pobres, se expresan (en el concepto y en la historia) como **asimétricos**, **correlativos** y, al mismo tiempo, **profundamente antagónicos**, en el cual, la violencia de los primeros (que hacen la injusticia o antirreino) viene a ser la causa fundamental de la muerte de los segundos (destinatarios del reino). En palabras de J. Sobrino:

> La injusticia es violencia en sentido estricto porque priva a las mayorías –injustamente y por la fuerza- de lo básico de la vida y de la vida misma. Es la violencia más *real*, cuantitativamente por su masividad, y cualitativamente por lo globalizante. Pobres son, en efecto, los que viven encorvados (*ana*) bajo el peso de la existencia de modo que su máxima tarea es **simplemente sobrevivir**; son los insignificantes, que no tienen dignidad ni palabra (*ne-pios*, a la vez, el pobre y el que no tiene palabra); son los im-potentes, que no tienen poder para hacer valer sus derechos; son, cada vez más, los **in-existentes**, que no existen para el aparato económico productivo.[121] (Énfasis nuestro)

O, en expresiones más proféticas:

> Entre nosotros, **el capitalismo produce dos tipos de violencia**, de modo que podemos hablar de la analogía de la violencia. Visto desde la crueldad y repulsión que causa, el *analogatum princeps* de la violencia son la represión, las masacres, el holocausto. Visto **desde su masividad y duración**, el *analogatum princeps* es **la injusticia que produce pobreza y muerte lenta**. **De ambas cosas es responsable el capitalismo**.[122] (Énfasis nuestro)

Que, a su vez, exige precisar más la idea del antirreino, que, en términos llanos se define como "el mundo de los ricos contra el mundo de los pobres"[123]; aunque, también debe considerarse, según el autor, que existe una acción en sentido contrario, "el reino, por su

---

[120] Paul Steidl-Meier, "Población, Ambiente y Política energética y alimentación ¿Una problemática de distribución injusta?" ***Concilium*** **160 (1980), 450-451.**

[121] Jon Sobrino, "La violencia de la injusticia" ***Concilium*** **272 (1997), 674. También Jerome H. Neyrey,** ***Honor y vergüenza. Lectura cultural del Evangelio de Mateo.*** **Editorial Sígueme: Salamanca 2005, 261-263, propone –para entender adecuadamente el concepto de pobreza- emplear los siguientes términos:** ***penés*** **(trabajador),** ***ptojós*** **(pobres), y** ***ptôchoi*** **(mendigos).**

[122] ***Ibid.*****, 677**

[123] Sobrino, "La centralidad del reino de Dios anunciado por Jesús", 143

naturaleza, **hace contra el antirreino –el mundo de los pobres contra el mundo de los ricos-** [...] sobre todo cuando surgen movimientos de liberación"[124] (Énfasis nuestro).

Sin embargo, a pesar de la última precisión, la realidad del antirreino parece avasallante, "la **globalización** es una **guerra**. Su objetivo es dominar a los demás"[125] (Énfasis nuestro); realidad que hace expresar al autor, quizá no sin amargura, la soledad de los pobres del mundo (tras la debacle de la "Europa socialista" del este y la derrota de los movimientos populares junto con las agrupaciones político-revolucionarias de los países pobres): "el Tercer Mundo ha quedado sin remedio **a merced del capital**"[126] (Énfasis nuestro), que a su vez, creemos, le hace elevar un grito de angustia: "¿Qué nos librará de este **mundo inhumano** y **cruel**?"[127] (Énfasis nuestro).

En la historia, el anuncio del reino de Dios no se realiza sin la presencia de antagonistas, a menos que se piense que la opción por los pobres no requiera de una decisión de hacer contra el antirreino.

> La construcción del reino, al no llevarse a cabo desde una *tabula rasa* sino en medio de y en contra del antirreino (el Maligno, los demonios, en lenguaje religioso; los poderes de este mundo, en lenguaje histórico), exige una decisión. En esto está la verdadera opción por los pobres, pero no sólo –como suele decirse en tono casi melifluo- como opción preferencial, sino como **opción en favor de las víctimas y en contra de sus verdugos**, sin que este lenguaje tenga, desgraciadamente, nada de retórico.[128] (Énfasis nuestro)

Precisamente, la acción de Jesús de Nazaret a favor de los destinatarios del reino, por su misma dinámica interna (luz de la conciencia) y externa (praxis de enfrentamiento con los mediadores del antirreino), **desenmascara** la realidad opresora tanto en su aspecto práxico como en su aspecto ideológico, aunque el objetivo epistemológico de esos mediadores del antirreino consista en el encubrimiento de los mecanismos de la opresión y puedan ocasionar el desencadenamiento de la persecución y el asesinato. También la lucha ideológica conlleva su dosis de agonía. Esta realidad cruel (en el sentido que produce dolor

---

[124] ***Ibid.***
[125] ***Ibid.*****, 141, La cita es de Aminata Traoré.**
[126] Sobrino, "Los derechos humanos y los pueblos oprimidos. Reflexiones histórico-teológicas", 37
[127] Sobrino, "*Extra pauperes nulla salus*. Pequeño ensayo utópico-profético", 234.
[128] Sobrino, "De una teología solo de la liberación a una teología del martirio", 113

y sufrimiento) y desalmada (que asesina), "responde al *ordenamiento económico* inhumano"[129] y que además no soporta ni permite ser descubierto.[130]

En este sentido, teniendo en cuenta el *ex parte persecutoris*, el autor propone comprenderlo en dos niveles de incidencia:

a) la persecución a **líderes cristianos**, a los agentes de la misión de las comunidades cristianas que intentan ser fieles a la opción por los pobres, a la práctica de Jesús y al espíritu de Medellín.

b) la persecución a los **destinatarios** del reino de Dios, es decir, a las mayorías pobres.[131]

Lo cual, se personifica en:

-matanzas y verdaderos genocidios a poblaciones campesinas e indias.

-las **muertes lentas** por desnutrición, desempleo, entre otros.

-la **desigualdad** y la **opresión** por la total asimetría de las oportunidades.[132]

No obstante, para J. Sobrino, se trata fundamentalmente de **una sola persecución contra el pueblo** que se manifiesta mediante el **empobrecimiento y la posterior muerte de las grandes mayorías**, de quienes se entiende (a raíz de la parcialidad del reino de Dios) **constituyen el auténtico pueblo de Dios convocado para la liberación**.

> La **persecución fundamental** sigue siendo la persecución al pueblo de Dios, a quien se le niega sus derechos humanos fundamentales, y se niega por lo tanto formalmente el reino de Dios. Esta persecución **revierte** entonces en todos aquellos cristianos, líderes, sacerdotes, agentes de pastoral, delegados de la palabra, etc., que han acompañado al pueblo en su toma de conciencia y han animado, a través de la palabra de anuncio y de denuncia y a través de realizaciones concretas, a que el pueblo se organice hacia el reino de Dios.[133] (Énfasis nuestro)

Igualmente, el autor enfatiza, quizás amargamente, que se ha lanzado contra los pobres toda la ofensiva del sistema neoliberal: "las oligarquías del capital y la banca

---

[129] **Sobrino, "La centralidad del reino de Dios anunciado por Jesús", 141**
[130] **Sobrino, *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología*, 253**
[131] ***Ibid.*, 257**
[132] ***Ibid.*, 77**
[133] ***Ibid.*, 259**

mundial, los ejércitos, gobiernos y Partidos Políticos"[134]. Situación que trae al recuerdo las duras palabras de un profeta y mártir jesuánico como Rutilio Grande, "**¡Son caínes** y **crucifican al Señor!** cuando camina con el nombre de Manuel, con el nombre de Luis, con el nombre de Chavela, con el nombre del humilde trabajador del campo"[135] (Énfasis nuestro). En realidad, a decir de otro autor latinoamericano, la cultura occidental está impregnada de una cultura de "torturador" contra sus semejantes y contra la naturaleza.

> Desde el comienzo de la ciencia empírica moderna la imagen del torturador está en su cuna. Hace más de trescientos años, Bacon anunciaba las ciencias de la naturaleza con esta imagen: hay que torturar a la naturaleza para que suelte sus secretos. Anunciaba las ciencias naturales como vivisección continua. Podría haber dicho lo mismo que el general Massis: la tortura es eficaz; por tanto, es necesaria.[136]

Esta comprensión de la cultura "occidental", juntamente con las fuertes expresiones de Rutilio Grande, permiten graficar lo que ha significado y continua significando la ofensiva del gran capital sobre los que considera explotables o desechables, como bien lo precisara Lester Thurow (economista del *Massachussets Institute of Tecnology* –MIT): "los capitalistas americanos declararon a sus obreros la guerra de clases y la han ganado"[137], lo que también nos trae al recuerdo la pregunta bíblica del Libro del Génesis 4,10 "¿Qué has hecho de tu hermano?"[138]. Ante el hecho del asesinato del hermano "La pregunta fundamental es: ¿la víctimación, la muerte súbita por exterminio o **la muerte lenta por marginación**, es ejecutada por la mano del hermano como primera piedra de la condición humana?"[139] (Énfasis nuestro). Realmente, en el escenario del avance de la globalización neoliberal o neoconservadora, "Nunca antes [...] fue vista en la historia

---

[134] Sobrino, "Los derechos humanos y los pueblos oprimidos. Reflexiones histórico-teológicos", 36

[135] Rutilio Grande, Homilía del 13 de febrero de 1977 en Apopa, San Salvador. En *Signos de Lucha y Esperanza 1973-1978*.Lima:CEP, 260

[136] Franz J. Hinkelammert, "Los derechos humanos en la globalización: la utilidad de la limitación de cálculo de utilidad" en José Duque Zúñiga, (editor), *Perfiles teológicos para un nuevo milenio*, San JoséCR:DEI, 2004, 82 y 81. Massis fue un general francés en la guerra de Argelia.

[137] *Ibid.*, 82.

[138] Manuel Piqueras, *Lectura del siglo XX. Tiempo de tragedia y esperanza*, Lima:DESCO, 1999, 46. El autor nos trae el recuerdo de esa pregunta en su análisis del siglo XX, en el que manifiesta su preocupación por la fragilidad social de los inocentes o víctimas ante el afán de posesión de los poderes occidentales.

[139] *Ibid.*, 46-47

humana **la víctimación del inocente** a una escala de magnitud e intensidad tan grande"[140] (Énfasis nuestro). Las grandes masas de personas empobrecidas constituyen las "víctimas propiciatorias", las cuales "son envueltas en un individualismo asocial, funcional al encubrimiento ideológico del **victimario abstracto y global**"[141] (Énfasis nuestro).

[140] ***Ibid.*, 9**
[141] ***Ibid.*, 17**

CAPITULO III

NUEVA DEFINICIÓN DE JON SOBRINO SOBRE EL CONCEPTO DE "MARTIR"

De esta forma, según la metodología adoptada, llegamos al punto central de nuestro estudio, al cual hemos ido accediendo a través de los diferentes enfoques retomados de nuestra múltiple y rica tradición cristiana. La propuesta de J. Sobrino sobre una nueva concepción de "mártir" puede despuntar así toda su profunda novedad para la relevancia de la fe cristiana en nuestra realidad presente.

3.1 Definición

En este punto, trataremos de aproximarnos, aún más, partiendo de una premisa básica para nuestro autor: "los pobres son las inmensas mayorías de la humanidad y están en el centro del evangelio"[142]. Para él, es indudable pues que "los destinatarios primarios del evangelio son los pobres"[143].

Sin embargo, tenemos que la humanidad se encuentra hoy ante la preeminencia del **mercado neoliberal**, el cual se considera así mismo como *eu-aggelion*, es decir, donde las transnacionales asumen real y simbólicamente la función de mediación mesiánica de esa buena nueva. No puede ser otro el parecer después de leer las palabras que Michel Camdesus, ahora ex-presidente del Fondo Monetario Internacional (FMI), dichas en Lille, Francia, el 27 de marzo de 1992, "después de leer Lucas 4, 16ss a los representantes de la banca mundial [les dijo]: <<Ustedes son **hoy** los que llevan la buena noticia a los pobres>>"[144] (Énfasis nuestro). En otras palabras, se trata del "carácter de **buena nueva** (evangelio) atribuida al mercado"[145] (Énfasis nuestro), lo cual trae, como consecuencia, una profunda falsificación de la imagen de Dios en el sentido común de las personas. Se trata de la creación de un **ídolo**, expresado en la **idolatría del mercado**, el cual exige (como todo

---

[142] Sobrino, "La centralidad del reino de Dios anunciado por Jesús", 147
[143] Sobrino, "Rutilio Grande. El nacimiento de una Iglesia nueva, salvadoreña y evangélica" *Revista Latinoamericana de Teología* 70 (2007), 8
[144] Sobrino, "El cristianismo ante el siglo XXI en América Latina. Una reflexión desde las víctimas", 210
[145] Hugo Assmann, *Economía y Religión*. San JoséCR: DEI, 1994, 44

ídolo y su consiguiente función idolátrica) un sacrificio irremediable de víctimas, donde el *ex parte persecutoris* se ha transformado en un "proceso victimario naturalizado y silencioso"[146].

> Se trata de una *violencia sacrificial*. **Los sectores populares desempeñan el papel de chivo emisario que permite el bienestar de las minorías que viven en la opulencia.** Es un sacrificio que *purifica* a la sociedad; mejor dicho, que purifica a los ricos. Esta violencia sacrificial es la que limpia a la economía de los países subdesarrollados de aquellos elementos que le impedirían participar en el "mercado libre". Esta violencia, impuesta por las "leyes del mercado", surge como una exigencia exterior a la vida humana. Por lo tanto, trascendente.[147] (Énfasis nuestro)

Por esto, J. Sobrino sale al frente de esa práctica inhumana e ideológicamente encubierta, premunido de un acopio estadístico con el objetivo de confrontar la realidad "falseada" que M. Camdesus pretende imponer como correcta interpretación de los textos bíblicos, es decir, de la revelación cristiana.

> Los informes hablan del inmenso control de las multinacionales sobre el mundo entero: las diez compañías más importantes de telecomunicaciones controlan el 86% del mercado. Las multinacionales no sólo generan, sino que también **destruyen puestos de trabajo**. Según el instituto Panos, solamente en 1998 Indonesia perdió ocho millones de puestos de trabajo; el desempleo se ha duplicado en Tailandia y Corea del Sur; y en México 800,000 campesinos han perdido sus tierras a causa de la liberalización y de los acuerdos de integración regional. Se calcula en 2,200 billones de dólares la deuda externa que las 41 naciones más pobres deberían restituir a occidente.[148] (Énfasis nuestro)

---

[146] ***Ibid.*** **También, Jung Mo Sung,** ***La idolatría del capital y la muerte de los pobres.*** **San JoséCR:DEI, 1991, 75-114, expresa la relación duélica entre capital y muerte de los empobrecidos, muertes que son inherentes a la existencia del sistema mismo, es decir,** necesarios **.**

[147] Julio de Santa Ana, "Costo social y sacrificio a los ídolos" ***Pasos*** **6 (1986), 4-5. También Jung Mo Sung,** ***La idolatría del capital y la muerte de los pobres*****, 101. Así también Franz Hinkelammert, "Utopía y proyecto político. La cultura de la posmodernidad"** ***Nueva Sociedad*** **91 (1987), 120, nota 5, citará palabras textuales de Von Hayek: "Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas.** No a la mantención de todas las vidas**, porque podría ser necesario** ***sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas*** **.Por lo tanto, las únicas reglas morales son las que llevan al 'cálculo' de vidas:** la propiedad y el contrato**". Es "**la moral del sacrificio humano**" concluye Hinkelammert.**

[148] Sobrino, "El cristianismo ante el siglo XXI en América Latina", 210

De esta manera, el autor devela el aspecto sacrificial que envuelve la práctica y la realidad del **mercado neoliberal**[149] promovido por la nueva etapa de acumulación capitalista.

En el pensamiento del teólogo Jung Mo Sung, lo que decide la suerte de un "sacrificable" es la imposibilidad, de los que así son sacrificados en el altar del sistema, o incapacidad, dice él, para buscar la "venganza", en su nula o escasa capacidad para desarrollar una auténtica insurrección que pueda cambiar el sistema, o "aquellos que no tienen posibilidad de suscitar el espíritu de venganza en algún grupo con fuerza suficiente para promover una <<guerra interna>>"[150].

> Eso explica por qué todas las propuestas del Primer Mundo para la solución [por ejemplo] de la crisis de la deuda externa, tienen como punto común el hecho de que **todos los sacrificios recaigan sobre los trabajadores del Tercer Mundo**. Ningún sacrificio real es exigido a los verdaderos causantes de esa crisis: el sistema financiero internacional, (los) déficit de los Estados Unidos y el propio proceso de transnacionalización de la acumulación de capital.[151] (Énfasis nuestro)

Además, resulta alienante el **encubrimiento mediático** que realizan los medios de comunicación social sobre la victimización de que son objeto millones de seres humanos a manos de este sistema globalizado. Ante esto, J. Sobrino se pregunta: "¿cómo es posible que en el mundo haya tantos conocimientos sobre cosas sofisticadísimas y no se sepa que al año mueren de hambre alrededor de 40 millones de personas?"[152] (Énfasis nuestro). Para nuestro autor, esta actitud no merece sino el calificativo de pecado.

> Al <<escándalo>> siempre sobreviene el <<encubrimiento>>. Y debido al encubrimiento, nuestro mundo que conoce tantas cosas no conoce las cosas

---

[149] Cf. Hugo Assmann, *Economía y Religión*, 44. El autor llega a afirmar que "Lo nuevo, en la actual coyuntura mundial, es que el capitalismo llegó a una etapa en la cual se presenta como un todo integrado: mercado, democracia liberal y cultura capitalista. Es en su carácter de todo integrado que él se propone al mundo como solución global. Ya no admite sistemas alternativos y no está dispuesto a hacer concesiones". Allí mismo, el autor establece siete elementos para entender esta nueva realidad global, como son: la mesianización del mercado (salvador), la inculcación de una mística del mercado, la cultura capitalista como totalidad, la interpretación unidireccional del fracaso del "socialismo real", el discurso sobre el "Fin de la historia", la visión del mercado como entidad autorregulable, y, finalmente y por sobre todo, el mercado como evangelio o buena nueva.

[150] Jung Mo Sung, *La idolatría del capital y la muerte de los pobres*, 101

[151] *Ibid.*, 101-102

[152] Sobrino, "El cristianismo ante el siglo XXI en América Latina", 214

> fundamentales sobre la vida y la muerte del planeta. Es **el pecado de la ceguera**, que condenaba Juan; análogo al de estar dormido ante la realidad, que denunciaba Antonio Montesinos.[153] (Énfasis nuestro)

Precisamente, el hecho de **no conocer**, más bien podría traducirse como **no querer conocer**, puesto que la ceguera viene a ser, en realidad, una ceguera ideológica inhumana, que lleva a creer no tener ninguna responsabilidad sobre la muerte por causa de la pobreza.

Ese pecado, recalcamos con fuerza, posee su *res extensa* encarnada en los cuerpos de los pobres, puesto que "<<**Un ni**ño **que muere de hambre hoy, muere asesinado**>>"[154] (Énfasis nuestro). Para nuestro autor, "Las palabras <<asesinado>> y <<hoy>> no son artificio literario, sino términos analíticos: las víctimas **son producidas** por estructuras"[155] (Énfasis nuestro), que están presentes y dominantes en nuestro mundo actual, las cuales se encarnan tanto en los ídolos como en su correlato práctico y conceptual de Imperio; porque "la idolatría pertenece en directo al ámbito histórico secular"[156], lo cual quiere decir que es promovida y propuesta a través de la idolatría del mercado globalizado[157] cuyo promotor y sostén son el gobierno de los Estados Unidos con sus aliados europeos; realidad que se encuentra en correlación con el capital, el poder político y la militarización de estas sociedades neoliberales o neoconservadoras[158]. La acción de este poder puede ser llamado "crimen contra la humanidad", por su costo en guerras y absorción

---

153 ***Ibid.***

154 Sobrino, "El *theos* de la *teo-logía* ante el Foro Social Mundial" *Revista Latinoamericana de Teología* 71 (2007), 215. La frase pertenece a Jean Ziegler, relator de la ONU para la alimentación.

155 ***Ibid.***

156 ***Ibid.***

157 Cf. Jung Mo Sung, "Exclusión social: ¿Un tema teológico?" en José Duque (editor), *Perfiles teológicos para un nuevo milenio,* 94-110. El autor define esta idolatría en lo que llama "trascendentalización del mercado", el cual consiste en la aceptación en el sentido común de la gente de los sacrificios de vidas humanas como inevitables y hasta "necesarias" para alcanzar el progreso. Resulta normal la muerte por falta de medicinas, trabajo, pobreza. Eso no causa escándalo.

158 Fernando Urbina, "La crisis de fin de siglo como caldo de cultivo de los neoconservadurismos" *Iglesia Viva 134/135* (1988), 109-126. Aquí, el autor plantea que el capitalismo ha conllevado la militarización de la investigación científica, y cita para el efecto la llamada "Guerra de las Galaxias". Pero, además, dice él, que existe una relación entre la crisis del capitalismo y la carrera de armamentos, puesto que la masa de capital puesta en juego es tan colosal, que se constituye en una de las causas de la crisis del capitalismo, del cual intenta salir pero produciendo guerras y más armamentos.

de capacidades económicas (capital monetario, capital en horas-trabajo –manual e intelectual-, capital técnico).[159] Para J. Sobrino, es innegable que **ídolo remite a imperio**.

> Junto al de los *ídolos*, es muy importante volver a otro lenguaje largamente olvidado: *el imperio*. Con la caída de Berlín sólo queda una superpotencia, Estados unidos. Se autocomprende y actúa como imperio. Lo cual concibe, además, como su <<destino manifiesto>> -blasfemia cuando ese destino se remite a Dios (como se hace en Washington).[160]

Estos conceptos entendidos como elementos teóricos interpretativos de la realidad (que hemos tratado de explicitar en nuestro punto de partida) tienen su *rex extensa* en la supervivencia y muerte de los pobres (quienes paradójicamente son los destinatarios del reino), y se encuentran, por razón de sus mediaciones institucionales, en contradicción histórico-conceptual con el Dios de Jesús (el Dios del reino) entendido también como el **Dios de los pobres**.

En este sentido, resulta evidente la contradicción *in terminis* entre la existencia inhumana de los pobres respecto al Dios que se reveló en la práctica y mensaje de Jesús, que en nuestra precomprensión lo expresábamos negativamente como **sistema globalizado neoconservador-víctimas**. Por esto, pensamos que para nuestro autor, una de las fórmulas fiduciales ortodoxas hondamente bíblica y que lograría expresar fielmente el verdadero sentido de la revelación, sería la siguiente, "<<En ti el huérfano encuentra compasión>>"[161]; cuya consecuencia pragmático-semántica parece decantarse nocionalmente, en su pensamiento, como "principio jesuánico".

> **A esa correlación entre Dios** y **pobres la llamamos el *principio jesuánico*: <<Dios ama y defiende al pobre por el mero hecho de serlo>>**, y, de esa manera,

---

[159] *Ibid.*, 118-119. Así tenemos, además de la ingente miseria que significa la imposición de la globalización por las grandes transnacionales y de los estados más fuertes del planeta, las siguientes guerras de EE.UU y Europa (Occidente) contra el resto del mundo: Guerra del Golfo (1991); Bosnia (1992-1995); Kosovo (1999); Afganistán (2001-2002); Irak (1993/1996/1998/2001-2008); Somalia (1993); Haití (1994); Timor Oriental (1999); Sierra Leona (2000). Además de las llamadas operaciones multinacionales, amparadas bajo la sobra de las Naciones Unidas, como por ejemplo, la que ocasionó la desintegración de la ahora ex Yugoslavia, en la primavera de 1991.

[160] Sobrino, "El *theos* de la *teo-logía* ante el Foro Social Mundial", 215-216

[161] Sobrino, "El cristianismo ante el siglo XXI en América Latina. Una reflexión desde las víctimas", 218. La cita pertenece a H. Wolf.

> el pobre queda elevado a realidad teologal y no permanece sólo como objeto de ética u ocasión para la espiritualidad.[162] (Énfasis nuestro)

Por esto, llegados a este punto, encontramos que el autor considera importante definir aún más el concepto de pobres, puesto que no se trata de expresiones que pueden abstraerse de cualquier situación humana, sino de la que específicamente viene a ser producto de la acción del antirreino, definido históricamente como ofensiva neoconservadora o neoliberal:

> **Pobres** son aquellos y aquellas **para quienes vivir es una pesadísima carga**, que carecen de dignidad y son rechazados y despreciados, que no tienen una palabra que pronunciar, en definitiva, que **no cuentan en la sociedad**. En tiempo de Jesús se agrupaban en cuatro grandes grupos: pobres-miserables, enfermos, pecadores/publicanos, mujeres. En la actualidad, el concepto fundamental de pobres, como **los cercanos a la muerte lenta** y a la muerte rápida de la represión, debe incluir explícitamente a **las mujeres** (doblemente pobres en lugares de pobreza), indígenas, afro-americanos, miembros de culturas y religiones oprimidas. Según tiempos y lugares, hay que añadir los refugiados, los despreciados por su orientación sexual, los excluidos.[163] (Énfasis nuestro)

En consecuencia, el autor propone sintetizar esa realidad ensayando un enunciado densamente teológico, expresando en forma de antítesis la correlación asimétrica entre los que **dan la vida por supuesta** y **los que no dan la vida por supuesta.** Para los primeros, el vivir es algo con lo que ya cuentan y no se preocupan más que mantenerla o acrecentarla; en cambio, entre los segundos, mantenerse con vida resulta una conquista heroica de cada día[164], casi exactamente como lo deja entrever la oración del padrenuestro narrado por los evangelios de Mateo y Lucas.

Este esfuerzo de los que no dan la vida por supuesta se materializa en la fortaleza de estas personas por sobrevivir a pesar de tener todo el sistema en contra. En ellos se despliega el arresto suficiente que el autor precisa como, "El **anhelo de vivir y sobrevivir** en medio de grandes sufrimientos, la decisión y los trabajos para lograrlo, con creatividad sin límites, con **fortaleza** [siguiendo la línea tradicional desde Tomás de Aquino]**,** con

---

162 ***Ibid.*****, 219**
163 ***Ibid.*****, 219-220.**
164 **Sobrino,** ***La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*****, 19-22**

constancia, desafiando innumerables dificultades y obstáculos"[165] (Énfasis nuestro). El autor llega a denominar esta **fortaleza por sobrevivir** como "santidad primordial", la cual, en su pensamiento, viene a expresarse como "la santidad del sufrimiento **por querer vivir**"[166] (Énfasis nuestro).

> Estos, los que no dan la vida por supuesto (como sí la damos los no-pobres), los que **mueren antes de tiempo**, los que tienen a (casi) **todos los poderes del mundo en su contra**, poseen "algo" que les hace vivir a ellos y que ofrecen a todos. Y ese "algo", más que de bienes materiales, está hecho de bienes humanos, y por ello es un "algo" humanizante. Esos bienes son los que no se encuentran, o se encuentran con mayor dificultad en el mundo de los no pobres.[167] (Énfasis nuestro)

Hasta aquí nos parece ya comprensible que no cualquier praxis liberadora puede conducir al martirio, como también "no cualquier reino lleva a la cruz ni cualquier cruz es consecuencia del reino"[168], sino que el martirio, como lo venimos entendiendo, es consecuencia directa de la acción del antirreino que, por su naturaleza, obra contra el reino. Para J. Sobrino resulta indudable la existencia de una "relación mutua entre reino y cruz", la cual puede ser formulada mediante la expresión "mártires del reino"[169]. El autor reabre entonces el concepto tradicional de "mártir" de la siguiente manera:

> Los actuales martirios esclarecen la cruz de Jesús, pero a su vez esa cruz ilumina los martirios actuales en un punto decisivo: **los mártires actuales son, como Jesús, mártires del reino de Dios,** con lo cual se des-clesializa la concepción del martirio, por una parte, y se cristologiza y teo-logiza por otra. Los mártires actuales son

---

[165] Sobrino, *Terremoto, terrorismo, barbarie y utopía. El Salvador, Nueva Cork, Afganistán.* San Salvador: UCA, 2003, 130

[166] *Ibid.*

[167] Sobrino, "*Extra pauperes nulla salus*. Pequeño ensayo utópico-profético", 238

[168] Sobrino, "De una teología solo de la liberación a una teología del martirio", 112

[169] Cfr. Jurgen Moltmann, *El Dios Crucificado. La cruz de Cristo como base y crítica de toda teología cristiana,* Salamanca: Sígueme, 1975, 41 y 193, expresará que se debe pensar al Crucificado –la Crucifixión- como el reverso de la Esperanza. No existe cruz sin resurrección. El autor destaca que no se puede olvidar la identificación del Crucificado con el prójimo, que para la teología latinoamericana liberadora es la identificación –parcialidad- con los crucificados –víctimas- por el actual sistema neoliberal descrito en nuestro marco teórico. El mismo J. Moltmann llega a plantear que "La crucifixión era una pena para delitos de estado", "En este sentido –dice el autor- se puede decir que la crucifixión era entonces una pena política **para el levantamiento contra el orden social y político del imperio romano".**

mártires *en* la Iglesia, pero no *de* la Iglesia. Son **mártires *de* la humanidad, *de* los pobres**.[170] (Énfasis nuestro)

Así, llegamos al planteamiento teológico que el autor indica como una *quaestio disputata*, la cual se refiere a la realidad y al concepto de "**mártires anónimos**", entendiéndolo como "**inmensas mayorías de pobres, que mueren inocente, indefensa en el día a día o en grandes masacres**"[171] (Énfasis nuestro). Se trata, en realidad de "**mártires anónimos y pasivos**"[172] (Énfasis nuestro), niños, ancianos, mujeres, campesinos, desempleados (como lo expresábamos estadísticamente en nuestro punto de partida y, luego, subrayábamos la cualidad histórica de los pobres para dar expresión sacramental a los "rasgos sufrientes de Cristo"), cuya heroicidad de vida resulta elocuente, pero que no se aviene con los parámetros convencionales o canónicos, puesto que "Para la mayoría [su martirio] consiste en el **trabajo y la lucha por sobrevivir y en la esperanza de que la vida sea posible**"[173] (Énfasis nuestro).

En este marco de sentido, entendemos que, por ejemplo, la muerte de Jesús de Nazaret fue concebida tempranamente como la muerte del *Siervo sufriente*, cuya particularidad propia habría sido la de "encarnarse y cargar con el pecado que se quiere erradicar"[174], revelando, de este modo, que "Sin derramamiento de sangre no hay salvación"[175]. Por esto, se puede afirmar que "en la cruz hay salvación", y "fuerza para la conversión, atracción hacia la comunión y la solidaridad, utopía: que **la vida sea posible"**[176] (Énfasis nuestro)**.** De esta manera, En América latina el martirio puede ser analizado entonces desde una doble perspectiva, como **asesinato** (como pecado contra el máximo don de Dios: la vida plena y digna de todos los seres humanos y de toda la creación), y también, como martirio, es decir, como **luz y salvación**[177]**.**

En concordancia con esta relectura de la capacidad del Crucificado para originar salvación, ha devenido (impuesto por la realidad histórica de las y los pobres como masas

---

[170] **Sobrino, "De una teología solo de la liberación a una teología del martirio", 111**
[171] ***Ibid.***
[172] ***Ibid.***
[173] ***Ibid.*, 112**
[174] ***Ibid.*, 115**
[175] ***Ibid.***
[176] ***Ibid.***
[177] ***Ibid.***

de seres humanos luchando por sobrevivir en calles, hospitales, hospicios) la revalorización de los **cuerpos de las y los pobres** como realidad y símbolo mediador de la dignidad humana, y como signo o sacramento de una salvación concreta, es decir, liberadora.

> Esto no ha ocurrido como pura conclusión conceptual, sino desde una experiencia y un discernimiento primario, que **ve a Jesús en los oprimidos de este mundo**. Monseñor Romero escribió, ya cambiado y convertido, una carta pastoral con el título *La Iglesia, cuerpo de Cristo en la historia*, lo que sería después radicalizado por I. Ellacuría al afirmar que **el verdadero cuerpo de Cristo son los pobres de este mundo**.[178] (Énfasis nuestro)

Ocasionando la novedad o el surgimiento de nuevas maneras de acercarse y llamar a Dios como "Dios de los pobres", "Dios de las víctimas" o el "Dios de la vida". O, por otro lado, el redescubrimiento y revalorización de la dimensión práxica del conocimiento de Dios, según las Escrituras, como el **Dios que escucha el clamor de los pobres y decide reaccionar amorosamente** a favor de "unos seres humanos convertidos en **víctimas** por otros seres humanos"[179] (Énfasis nuestro). Surge así la comprensión sobre Dios como **amor histórico por los desvalidos** porque es un Dios de justicia, un Dios liberador, cuya eficacia y verificación se da en que **los pobres dejan de ser pobres**[180].

El presupuesto hermenéutico de la **parcialidad,** inherente a la naturaleza de la acción amorosa de Dios en favor de las víctimas, hace posible que se pueda asumir una teoría desideologizadora (descorrer el velo de la ideología que encubre la realidad de opresión), y, mediante acciones socio-políticas (que pueden abarcar desde acciones espontáneas hasta las acciones de protesta más organizadas de carácter local, regional, nacional o mundial), poder desenmascarar a "los dioses encubiertos"[181] que oprimen[182] y asesinan a los pobres masivamente a través de sus mediadores.

---

[178] ***Ibid.*****, 115-116**
[179] ***Ibid.*****, 117**
[180] Según Juan Luis Segundo, "Libertad y Liberación" en I. Ellacuría y J. Sobrino, ***Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación 1,*** **382, la traducción correcta de "bienaventurados" (Lc 6,20-21) es "felices" pues de lo que se trata es de la superación material de la pobreza real, del hambre real, entre otros. Incluso en el relato del juicio final, a criterio del autor, se trata de necesidades "materiales" de los hombres y mujeres: hambre, sed, desnudez (Mt 25,35). De ahí que –según el autor- "liberar a alguien del hambre no sea tanto la <<libertad>> como la** saciedad**".**
[181] Sobrino, "De una teología solo de la liberación a una teología del martirio", 117

> Con el desenmascaramiento de los ídolos se descubre también la estructura teologal de la historia. Lo más aparente es que los mediadores (Jesús o monseñor Romero, por un lado; Caifás y Pilatos, oligarcas y escuadrones, por otro) están en pugna, y así los verdugos producen víctimas.[183]

Lo mismo sucedería, según el autor, con las respectivas mediaciones: "También las mediaciones (el reino de Dios, una sociedad justa, fraternal, pacífica, por una parte; una sociedad capitalista, dictatorial, injusta, por otra), están en pugna, el reino es combatido eficazmente por el antirreino"[184]. En el fondo, se trataría de una **lucha de dioses,** "las divinidades (el Dios de la vida y los ídolos de la muerte)" se encuentran en una pugna histórica, "existe la lucha de los dioses, y el Dios de vida aparece como un Dios crucificado"[185].

Por otro lado, considerar a las mayorías pobres como "siervo sufriente", "pueblo crucificado", a la luz del Crucificado en el Gólgota, pueden ser conceptualizados, por analogía, como "el Cristo crucificado en la historia"[186]. El punto decisivo aquí es "su fundamental semejanza con Cristo, en el momento culminante de su crucifixión"[187]. De esta manera, esas mayorías, en sus sufrimientos y muerte (asesinatos en realidad) constituyen el llamado *analogatum princeps* de los crucificados de este mundo. Además, estas "muertes anónimas" y "silenciadas" no tienen nombre porque "no son ricos", "Son salvadoreños, haitianos, congoleños", porque simplemente "Al mundo occidental no le interesan sus nombres. Son pobres"[188]. Por esto, en este "mundo de víctimas y victimarios"[189]:

> Millones de seres humanos siguen sufriendo **masiva, injusta** e **inocentemente** muertes violentas en represión, guerras y masacres. Muchos millones más sufren una **muerte lenta por causa de la pobreza,** sobre todo mujeres y niños, además de

---

[182] Sobrino, "La centralidad del reino de Dios anunciado por Jesús", 151. Aquí el autor remarca que "por ser no sólo pobres, sino formalmente *oprimidos*, cargan con el pecado de la historia, lo cual, según la tradición cristiana, es lo que puede redimir".
[183] Sobrino, "De una teología solo de la liberación a una teología del martirio", 117
[184] *Ibid.*
[185] *Ibid.*
[186] Sobrino, "La utopía de los pobres y el reino de Dios", 156. También J. Sobrino, "Los pueblos crucificados, actual siervo sufriente de Yahvé" *Concilium* 232 (1990), 497-506, (a la memoria de Ignacio Ellacuría); J. Sobrino, *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, 83-95.
[187] *Ibid.*
[188] *Ibid.*, 155
[189] Sobrino, "Nuestro Mundo. Crueldad y compasión", 16

> la **muerte de su dignidad, de sus culturas** […] La mayoría de esas muertes tiene causas históricas. Por acción, cuando son infligidas por **instituciones** y **estructuras**, o por omisión, cuando muchas de esas tragedias no son eliminadas, pudiendo serlo. Por eso hay que hablar de **victimarios.**[190] (Énfasis nuestro)

Sin embargo, en este mundo donde reina el *mysterium iniquitatis*, en medio del dolor de la pobreza y la miseria a que son empujados millones de hermanos y hermanas, sobresale también el *mysterium compassionis*, revelado en miles de actos humanitarios, de samaritanos (en el sentido de que no son modelo ortodoxo de vida cristiana) que ante las víctimas reaccionan, en semejanza al Dios liberador del Éxodo, moviéndose a compasión, arriesgando sus endebles economías, sus escasas provisiones, y, aún más, su precaria salud. Incluso, algunos otros lo hacen desde "grupos de voluntariado", "comités patrióticos", "derechos humanos", "derechos sanitarios", "grupos de ayuda mutua"[191]. Sus vidas son vividas de forma heroica y, a su vez, en muchos casos, afrontan la marginación y el estigma. Esta realidad de lucha por la vida podría constituir un "signo de los tiempos", es decir, "una clara expresión del <<sesgo dramático que caracteriza el mundo en que vivimos>> (GS4). Y es también […] <<signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios>> (GS11)"[192].

J. Sobrino estima que desde la perspectiva bíblica del "siervo sufriente de Yahvé" podemos entender al "pueblo crucificado" como la continuación histórica del siervo por excelencia **Jesús de Nazaret**, al cual "el pecado del mundo sigue quitándole toda figura humana, al que los poderes de este mundo siguen despojando de todo, le siguen arrebatando la vida"[193] Así, según el autor:

> Los innumerables muertos por represión, desaparición, masacres, hambre, desnutrición, tienen ya, por lo menos, **nombre**, **y con ese nombre se expresará el amor que Dios les tiene**. No es pequeña cosa. En nuestra opinión, se da aquí el salto cualitativo para **<<repensar el martirio>>**.[194] (Énfasis nuestro)

Estas víctimas, dice el autor, expresan la mayor "inocencia histórica" y la mayor "indefensión", "expresan *mejor* que son esas mayorías las que cargan injustamente con un

---

[190] *Ibid.*
[191] Los "Grupos de Ayuda Mutua" (GAMs) surgieron como expresión de la solidaridad entre las personas infectadas por el virus del Sida.
[192] Sobrino, "Nuestro Mundo. Crueldad y Compasión", 18
[193] *Ibid.*, 19
[194] *Ibid.*

pecado que **las ido destruyendo poco a poco en vida y las ha aniquilado definitivamente en muerte**"[195] (Énfasis nuestro). Estas mayorías, en sus vidas heroicas y en sus muertes trágicas, y, sin saberlo ni buscarlo "completan en su carne lo que falta a la pasión de Cristo", y constituyen "aquellos seres humanos que Dios mira con infinita ternura"[196]. Son en realidad, en toda la profundidad y extensión de la palabra "mayorías martirizadas"[197].

> Estas mayorías […] Lo que tienen de *más* y de *mejor* […] expresan lo *primordial* del sufrimiento, normalmente más primordial que el de los otros mártires. Por eso hablamos de "martirio primordial", que no se mide según la santidad subjetiva o su defensa de la fe y la justicia, sino **según el sufrimiento**, por ser las víctimas más preclaras del *mysterium iniquitatis*.[198] (Énfasis nuestro)

Paradójicamente, "Sabemos qué hacer con los seguidores que piden ser puestos con el Hijo", "pero con frecuencia no sabemos qué hacer con aquellos que **han sido puestos con él** –no pidiéndolo-, ciertamente **en la cruz real**"[199] (Énfasis nuestro). Mejor dicho, sabemos qué hacer con los mártires jesuánicos, pero, realmente, no lo sabemos con respecto al "pueblo crucificado". Pero, el autor quiere ahondar en este punto de su reflexión, y plantea que sería hiriente "ignorar a las mayorías víctimas", puesto que se trata de que "estemos junto a la cruz de éstos" por que en sus "cuerpos crucificados" se "esconde y transparenta a la vez el misterio de Dios".[200] Son los "inocentemente asesinados"[201] en su "primariedad de la vida" donde se revela la indefensión en su máximo grado, totalmente vulnerables ante el sistema que ya los ha condenado a morir en el altar del ídolo del mercado neoliberal, y, precisamente, "La razón de la revelación de Dios y de su voluntad

---

[195] *Ibid.*, 23
[196] *Ibid.*
[197] *Ibid.*
[198] Sobrino, *Terremoto, terrorismo, barbarie y utopía. El Salvador, Nueva York, Afganistán*, 136
[199] *Ibid.*, 138
[200] *Ibid.*, 139 y 140 (nota 11). Aquí, el autor expresa que "En la Escritura aparece mucho más frecuentemente la opresión de los pobres en la vida cotidiana que la represión en masacres", y –dice el autor significativamente- "Por ello nos referiremos más a lo primero".
[201] *Ibid.*, 140

de liberación es el sufrimiento de ese pueblo"[202]. En realidad, ellos y ellas, desde la perspectiva de nuestra fe cristiana, vienen a ser **los mártires de nuestro tiempo.**

3.2 Punto de vista de la autoridad católico-romana y corolario teológico de la propuesta de Jon Sobrino

3.2.1 Censura decretada por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.

La "Congregación para la doctrina de la Fe" perteneciente a la sede Vaticana de la iglesia católico-romana, en documento del 14 de Marzo de 2007, condenó las tesis expresadas en dos de los libros teológicos de mayor envergadura del teólogo católico Jon Sobrino. Según este dicasterio romano, se trata de los volúmenes, *Jesucristo Liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, publicado en San Salvador, 1991; y *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, San Salvador, 1999.

Según la opinión teológico-institucional "oficial" de esta oficina vaticana, es innegable reconocer en las obras y esfuerzo personal desarrollados por Jon Sobrino una sincera "preocupación del Autor por la suerte de los pobres". Pero, seguidamente, expresa de una manera enfática y medianamente clara, que "las mencionadas obras del P. Sobrino representan, en algunos puntos, **notables discrepancias con la fe de la Iglesia**"[203] (Énfasis nuestro). Aun más, este Dicasterio se propuso revisar concienzudamente los textos del citado teólogo adoptando el *procedimiento urgente*, según la "*Agendi Ratio in Doctrinarum Examine"*, Reglamento del 29 de junio de 1997, el cual es generalmente usado "Cuando se considera que los escritos son **evidentemente erróneos** y de su divulgación podría derivar o ya deriva un grave daño a los fieles"[204] (Énfasis nuestro).

Como producto de tal revisión, que contempla la oportunidad de respuesta del autor cuestionado, el órgano vaticano llega a la conclusión que en las obras de Jon Sobrino "se

---

[202] ***Ibid.*, 141**

[203] **Sagrada Congregación para la doctrina de la fe. *Notificación sobre las obras del P. Jon Sobrino S.J*: *Jesucristo Liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*** (Madrid, 1991) y ***La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*** (San Salvador, 1999), **Introducción, en *Revista Latinoamericana de Teología 70*, (2007), 96**

[204] **Sagrada Congregación para la doctrina de la fe. *Nota explicativa A La Notificación Sobre Las Obras Del P. Jon Sobrino S.J.*, N.2, en *Revista Latinoamericana de Teología 70* (2007), 109**

encontraron **graves deficiencias** tanto de **orden metodológico** como de **contenido**"[205] (Énfasis nuestro). Y, una de esas graves deficiencias estaría dada por la afirmación "según la cual la "Iglesia de los pobres" es el lugar eclesial de la cristología y ofrece la dirección fundamental de la misma"[206]. En consecuencia, según este documento, "El P. Sobrino **tiende a disminuir** el valor normativo de las afirmaciones del Nuevo Testamento y de los grandes Concilios de la Iglesia antigua"[207] (Énfasis nuestro), que lo han llevado a sostener "conclusiones no conformes con la fe de la Iglesia acerca de puntos centrales de la misma", como son: "la divinidad de Jesucristo, la encarnación del Hijo de Dios, la relación de Jesús con el Reino de Dios, su autoconciencia, [y] el valor salvífico de su muerte"[208].

A nuestro entender, la discrepancia fundamental entre la teología de la institución vaticana y la teología liberadora representada por el pensamiento de J. Sobrino, podría decidirse en el primer párrafo de la parte I, 2 dedicado a poner distancia entre ambas teologías, es decir, en sus aspectos metodológicos, aunque ambas lleguen a tratar sobre los mismos temas. Para ello, los expertos de dicha institución usan textos extraídos del citado libro *Jesucristo liberador*, donde precisamente Jon Sobrino bosqueja la particularidad metodológica de dicha corriente eclesial y teológica. Dichas citas destacadas y denostadas por el documento vaticano son las siguientes:

a) "La cristología latinoamericana […] determina que su lugar, como realidad sustancial, son los pobres de este mundo, y esta realidad es la que debe estar presente y transir cualquier lugar categorial donde se lleva a cabo".

b) "Los pobres cuestionan dentro de la comunidad la fe cristológica y le ofrecen su dirección fundamental".

c) la "Iglesia de los pobres es […] el lugar eclesial de la cristología, por ser una *realidad* configurada por los pobres".

---

[205] ***Ibid*, N.3, 109**
[206] ***Ibid*,**
[207] ***Ibid*, N3, 110**
[208] ***Ibid*.**

d) "El lugar social, es pues, el más decisivo para la fe, el más decisivo para configurar el modo de *pensar* cristológico y el que exige y facilita la ruptura epistemológica".

De esta manera, el citado documento puede concluir que "El lugar eclesial de la cristología **no puede ser la "Iglesia de los pobres" sino la fe apostólica** transmitida por la Iglesia a todas las generaciones" (Énfasis nuestro), lo que sanciona definitivamente dos puntos de partida metodológicamente diferentes. Esta postura lleva al citado dicasterio –por lógica consecuencia epistemológica- a deslindar oficialmente que "**Otros puntos de partida** [como el de la teología liberadora representada en J. Sobrino] para la labor teológica **correrán el riesgo de la arbitrariedad y terminarán por desvirtuar los contenidos de la fe misma**" (Énfasis nuestro), es decir, ni siquiera a aceptarla como "escuela" o corriente teológica dentro de la *vitta ecclessia*. Algo tan tremendo y trágico para una teología cristiana no puede ser mejor descrita y planteada en un escrito proveniente de una institución que, así, viene a ser la continuadora de la antigua Inquisición.

3.2.2 Corolario de la perspectiva teológica de Jon Sobrino sobre el martirio.

J. Sobrino[209], asumiendo la perspectiva metodológica que toma como punto de partida el postulado teológico del **Jesús histórico** (entendiendo en forma unitaria la persona y la práctica de Jesús de Nazaret), expresa que **las victimas constituyen el lugar histórico-teológico de la revelación de Dios,** por tanto el lugar material para su conocimiento. Esto quiere decir que no cualquier sufrimiento hace presente al Dios cristiano, puesto que su acceso *quasi ex opere operato* se realiza desde los crucificados de este mundo. Sin embargo, dar este paso metodológico constituye un "difícil acto de fe", puesto que la decisión de aceptar que los pueblos crucificados traen hoy salvación al mundo como punto de partida es una **elección** que, por su naturaleza, necesariamente viene a ser una cuestión de fe, tan escandaloso como fue la aceptación de que un carpintero, profeta y mesías, Jesús de Nazaret, crucificado, pueda traer salvación al mundo.

---

[209] Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret.* San Salvador:UCA, 1991. En lo que sigue seguiremos sus planteamientos, particularmente los capítulos II y III, las páginas420-422, y el capítulo X.

Aquí, entra en juego la capacidad sacramental de esos pueblos crucificados para expresar en su materialidad martirial la cualidad salvífica cristiana, superando, de esta forma, la visión ideológica neoconservadora y su sistema institucionalizado de caridad global. Precisamente, designar a los pueblos del tercer mundo como "pueblos crucificados", "siervo doliente de Yahvé", "presencia de Cristo crucificado en la historia" resulta la mayor conceptualización relevante que se les pueda hacer. Pero, con ser esto importante, se ha presentado la necesidad, exigida por la realidad expuesta en capítulos anteriores, de llamarlo también "pueblo mártir".

Bajo esta conceptuación logramos entender que los pobres, al sucumbir inevitablemente "crucificados", en realidad asesinados y asesinadas, mueren "*como* Jesús", es decir, porque **reproducen esencialmente la muerte de Jesús**, **mueren como Jesús**. Su martirio no consiste en morir activamente por la causa del reino (pues en este caso su *analogatum princeps* lo ejemplificarían testigos como Monseñor Romero), sino su completa **vulnerabilidad**, **indefensión** e **inocencia histórica**. Ellos y ellas vienen a completar *en la carne* la pasión de Cristo y, por lo mismo, expresan trágicamente la inhumanidad de la injusticia en el mundo.

Por otro lado, el autor expresa que a pesar de que la teología académica no suele tomar en cuenta los datos cuantitativos (lo cual hemos considerado en nuestro punto de partida), puesto que prefiere (por decisión ideológico-epistemológica) argumentar sobre conceptos universales y trascendentales, aun prescindiendo de la negatividad del mundo que se encuentra **ante nuestros ojos**, "parece empíricamente mas sensato aproximarse a la realidad de nuestro mundo desde lo que es mayoritario", porque "las raíces trascendentales del sufrimiento de todo ser humano (limitación, carencia, concupiscencia) se historizan muy mayoritariamente a través de la pobreza"[210]. La multitud pobre de los pueblos del Tercer Mundo, constituyen el "hecho mayor por su realidad concreta"[211] y, por lo mismo, esa realidad "se convierte en referente obligado para la totalidad del ser humano sacudido

---

[210] Sobrino, *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. 52, donde entiende la teología de la liberación como "intellectus amoris".
[211] *Ibid.*

por ella"[212] **La pobreza en el tercer Mundo no viene a significar sino la muerte para millones de seres humanos,** muertos *in odium iustitiae*.

> Esta pobreza-muerte es lo que mas divide y opone al mundo entre empobrecedores y empobrecidos, violentadores y violentados, verdugos y victimas. Es, pues, la anulación formal de la fraternidad lo que lleva a la deshumanización global del mundo.[213]

Por esto, J. Sobrino propone que debemos "Determinar el sufrimiento de los pobres como hecho mayor", como "pueblos oprimidos y crucificados"[214], al que las Iglesias y sus teologías deben responder si no quieren pasar de largo al lado de las victimas tendidas en los caminos de pobreza del Tercer Mundo. Este **hecho mayor** funda la precomprensión e imprime el sentido de la conversión cristiana y, por ende, de la teología: "Precomprensión significa, pues, para la teología de la liberación **ver la realidad desde los pobres**, disponibilidad a actuar sobre ella para cambiarla y relectura de los textos de la revelación desde ambas cosas"[215] (Énfasis nuestro). Así, los pobres son **vistos** como "una realidad *concreta*, en diferencia y oposición a otras, y por ello el que Dios se haya revelado a los pobres introduce *el principio de parcialidad* en la revelación y en la teología", hablándose entonces de "un Dios de vida para los pobres, de Jesucristo liberador de los pobres, de una Iglesia de los pobres"[216].

Finalmente, y cerrando de alguna manera su nueva propuesta teológica, Jon Sobrino expresa que frente a la victimización de millones de seres humanos, descrito suficientemente en sus aspectos sociológicos y teológicos a lo largo de este trabajo, la teología de la liberación busca "la **liberación de un mundo sufriente y su transformación en el reino de Dios**" (Énfasis nuestro), y, "se concibe a si misma como el *intellectus* de una praxis", "de una misericordia primordial adecuada al sufrimiento del mundo"[217] y al "servicio de la praxis del reino de Dios"[218], lo que la lleva a interpretar la revelación como *intellectus fidei*, o como amor que libera de toda opresión, es decir, como *intellectus*

---

[212] ***Ibid.*, 53**
[213] ***Ibid.***
[214] ***Ibid.*, 55**
[215] ***Ibid.*, 58**
[216] ***Ibid.*, 60**
[217] ***Ibid.*, 69**
[218] ***Ibid.*, 70**

amoris. El quehacer teológico liberador deviene así en un quehacer intelectual caracterizado como *amor quaerens intellectum* en orden a transformar la realidad de opresión.[219]

> Esta es la consecuencia última, para el quehacer teológico, de tomar en serio al mundo sufriente, a los pueblos crucificados del Tercer Mundo, como el hecho mayor: concebir la teología como *intellectus amoris*. Creemos también que en ello consiste la mayor novedad teórica de la teología de la liberación por lo que toca al mismo quehacer teológico. Con ello, la teología se hace más bíblica y más relevante históricamente.[220]

[219] ***Ibid*, 65-75**
[220] ***Ibid*., 74-75**

CONCLUSIONES

El objetivo de nuestra investigación radicó en asumir la propuesta del teólogo J. Sobrino sobre el martirio cristiano al interior de un marco metodológico que tomara en cuenta los contextos social y eclesial en el que el autor se desenvuelve y, demostrar que los pobres al morir víctimas del sistema mundializado neoliberal pueden ser considerados, desde la perspectiva de la fe cristiana, como los mártires de nuestro tiempo. Así, en base al pensamiento desarrollado podemos deducir las siguientes conclusiones:

1.- **Las mayorías pobres del mundo** constituyen el lugar social y el *locus theologicus* de la teología liberadora, lo cual, implica para ella asumir metodológicamente la **opción por los pobres y su liberación,** y la asunción del **método teológico** de la circularidad hermenéutica que toma en cuenta el recurso de las ciencias socio-analíticas. Desde este presupuesto epistemológico, dicha teología despliega su quehacer teórico como *fides quaerens intellectum*, lo que también puede ser entendido como *intellectus amoris*. En realidad, se trata de vivir comunitariamente la fe cristiana como *mysterium liberationis*.

2.- **El lugar social** está determinado actualmente por la existencia histórica y social de millones de seres humanos **excluidos *in odium iustitiae* del círculo de riqueza mundial** y de sus beneficios, lo cual, los convierte entonces en **víctimas del sistema mundializado que se encuentra bajo la hegemonía del capitalismo financiero internacional**. Esta realidad viene a indicarse como **hecho mayor,** expresado también como supremacía del *mysterium iniquitatis*.

3.- **La tradición teológica liberadora** ha realizado una relectura dialéctica y propuesto una comprensión duélica en torno a las categorías teológicas del **reino de Dios y antirreino.** Por su naturaleza liberadora los pobres vienen a ser los destinatarios del reino, sin embargo, **los pobres o empobrecidos del mundo** más bien son avasallados y encuentran la muerte por acción del **antirreino**. Esto quiere decir que la acción del sistema de opresión y exclusión, entendido como **proyecto neoconservador o neoliberal,** caracterizado teológicamente como **idolatría**, exige como necesarias –para que el sistema funcione- la inmolación de los destinatarios del reino. Los millones de pobres que mueren cotidianamente en la total indefensión constituyen el *analogatum princeps* del antirreino

que dio muerte a Jesús, **mueren como Jesús**, sacrificados ante el altar del ídolo del poder y la riqueza mundial.

4.- **El criterio primordial del martirio cristiano es morir como Jesús**. Así, entendemos pues que millones de pobres mueren bajo parecidos condicionantes históricos del tiempo de Jesús, es decir, inmolados por un poder económico-político-militar todopoderoso en connivencia con los grupos de poder locales. En este sentido mueren **mártires** a manos de ese sistema**,** por lo que pueden ser tomados en cuenta como la expresión de un testimonio cristiano primordial que –análogamente o a semejanza de la muerte de Jesús- trae salvación al mundo. De este modo, el paso salvador-liberador del *Logo*s encarnado, del Dios que resucitó a Jesús, y la acción del Espíritu vivificador, podría decidirse en esta premisa histórico-teológica.

5.- Si entendemos que **la muerte de los mártires funda el testimonio auténtico de la fe cristiana**, entonces debemos aceptar en consecuencia que **el martirio actual de millones de seres humanos bajo el sistema actual constituye el punto central a partir del cual se debe plantear una praxis cristiana que pretenda ser fiel a la revelación**. Lo decisivo para el camino de las Iglesias cristianas no podría a ser, principalmente, la vida institucional y sacramental, sino ponerse en el **camino de los pobres y victimas de nuestro mundo actual**. Liberarse y liberarlos del sistema que los oprime e inmola, aunque para ello las iglesias cristianas deban ser pocas en número y aún sin poder económico. El auténtico cristianismo se juega, según lo analizado, fuera de los muros de las Iglesias. Aquí se revela, como consecuencia, una profunda *aporía*, esto es, que la reflexión y práctica cristiana en el presente mundo de injusticia y sacrificio (que ha impuesto el sistema neoliberal) requiere que las Iglesias puedan vivir su fe como *sacramentum liberationis extra muros* es decir, practicar y pensar su fe desde las **victimas del mundo**, desde el testimonio expresado en la muerte de los **mártires de hoy** y contra los que así los oprimen y asesinan en su vida cotidiana.

6.- **El martirio cristiano**, a pesar de la intencionalidad de confinarlo a un espacio "estrictamente religioso", es decir, que tenga consecuencias sólo para la vida de piedad personal sin rozar el poder socio-económico mundial, no ha perdido su rasgo "político" de confrontación central con el poder hegemónico establecido. Esta característica, pensamos,

ha reaparecido con fuerza en las actuales circunstancias históricas, en la acción del antirreino encarnado en los poderes económico-cultural neoconservadores, y la acción del reino encarnado en la vida heroica de millones de seres humanos, que así, mueren también heroicamente ante el poder avasallante del primero.

7.- El aporte intelectual de Jon Sobrino sobre el concepto de "mártir" constituye la mejor expresión teológica relevante respecto al actual mundo sufriente, y, por lo mismo, la más pertinente premisa teológica para repensar la misión de las iglesias cristianas en el presente contexto globalizado y neoliberal.

En conclusión, por lo expuesto, podemos afirmar que **los millones de seres humanos que mueren como consecuencia de la acción del actual sistema socio-económico mundial, sean o no explícitamente cristianos, constituyen desde la perspectiva de la fe cristiana, *los mártires de nuestro tiempo*.**

BIBLIOGRAFIA

BIBLIAS

Bernardo Hurault y Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN). 2004. *La Biblia. Latinoamérica*. 118 a. edición. Texto íntegro traducido del hebreo y del griego. Madrid-Estella (Navarra):San Pablo-Verbo Divino.

OBRAS DE CONSULTA

Fisichella R.; René Latourelle y S. Pié-Ninot. 1992. *Diccionario de Teología Fundamental*. Madrid:Paulinas.

Pacomio, Luciano; Franco Ardusso; Giovanni Ferretti; Giuseppe Ghiberti; Giovanni Moioli; Domenico Mosso; Giannino Piana y Luigi Serenthá. *Diccionario Teológico Interdisciplinar. Tomos I-II-III-IV*. Salamnca:Sígueme, Ediciones Tomo I-II (1985); Tomo III (1986); Tomo IV (1987).

Real Academia Española. 2005. *Diccionario del Estudiante*. Madrid:Santillana

Rogier; L.J.; R. Aubert y M.D. Knowles (directores). 1965 *Nueva Historia de la Iglesia. Tomos I-II-III-IV*.

Verbo Divino. *Diccionario Teológico Enciclopédico*. 1999. Estella (Navarra):Verbo Divino.

DOCUMENTOS

Arzobispado de Guatemala. Oficina de Derechos Humanos. 1998. *Guatemala: Nunca Más. Tomos I-II-III-IV*. Guatemala:ODHAG.

Biblioteca de Autores Cristianos. 1969. *Documentos del Vaticano II. Edición de bolsillo*. Octava edición. Madrid:BAC.

Centro de Estudios y Publicaciones. 1978. *Signos de Lucha y Esperanza. Testimonios de la Iglesia en América Latina 1973-1978*. Lima:CEP.

Conferencia Episcopal Latinoamericana. 1985. *Puebla: La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina-1979*. Sexta edición. Lima:Paulinas-CEEC-CEP.

Instituto Histórico Centroamericano de Managua (IHCA). 1983. *La sangre por el pueblo. Memoria de martirio en América Latina.* Bilbao:Desclée De Brouwer.

Sagrada Congregación para la doctrina de la fe. 2007. *Nota explicativa A La Notificación Sobre Las Obras Del P. Jon Sobrino S.J.*

Sagrada Congregación para la doctrina de la fe. 2007. *Notificación sobre las obras del P. Jon Sobrino S.J:* *Jesucristo Liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazareth* (Madrid, 1991) y *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas* (San Salvador, 1999).

LIBROS

Alberigo, Giussepe; Michael Sievernich; Gustavo Gutiérrez et. Al. 2000. *La teología de la liberación. Cruce de miradas. Coloquio de Friburgo*. Lima:CEP-IBC.

Antoncich, Ricardo. "La teología de la liberación y la doctrina social de la Iglesia" en Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, *Mysterium Liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación 1*. Madrid:TROTTA, 1990, 145-168

Aquino, Santo Tomás de. 1955. *Suma Teológica IX (2-2 q. 80-140)*. Madrid:BAC.

Assmann, Hugo. 1971. *Opresión-Liberación. Desafío a los cristianos*. Montevideo:Tierra Nueva.

_____, 1973. *Teología desde la praxis de la liberación. Ensayo teológico desde la América dependiente*. Salamanca:Sígueme.

_____, 1994. *Economía y* Religión. San José CR:DEI.

Assmann, Hugo; Miguel Concha et. Al. 1978. *Cruz y Resurrección. Presencia y anuncio de una Iglesia nueva*. México:CTR-Servir.

Boff, Leonardo. 1986. *Desde el lugar del pobre*. Bogotá:Paulinas.

Bultmann, Rudolf. 1968. *Jesús. La desmitologización del Nuevo Testamento. Una polémica*. Buenos Aires:SUR.

Castillo, Fernando. 1986. *Iglesia liberadora y política*. Santiago de Chile:ECO.

Cleuzebiz, Carlos von. 1977. *De la Guerra I*. Lima:Biblioteca Militar del Oficial.

Comblin, José; José I. González Fauss; Jon Sobrino. 1993. *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*. Madrid:TROTTA.

Cortina, Adela. 1998. *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad*. Buenos Aires:Taurus.

Crossan, Jean Dominic. 1996. *Jesús una biografía revolucionaria*. Buenos Aires:Planeta.

Daniélou, Jean. "Desde los Orígenes al Concilio de Nicea" en L.J. Rogier; R. Aubert y M.D. Knowles (directores), *Nueva Historia de la Iglesia I: Desde los Orígenes a San Gregorio Magno*. Madrid:Cristiandad, 1964, 39-257

Dierckxsens, Win. 2000. *Del neoliberalismo al postcapitalismo*. San José CR:DEI.

Duque, José (editor). 2004. *Perfiles teológicos para un nuevo milenio*. San José CR:DEI.

Ellacuría, Ignacio. "Utopía y Profetismo" en Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino. *Mysterium Liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación 1*. Madrid:TROTTA, 1990, 393-442.

_____, "Historicidad de la salvación cristiana" en Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, *Mysterium Liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación 1*. Madrid:TROTTA, 1990, 323-372.

Ellacuría, Ignacio y Jon Sobrino. 1990. *Mysterium Liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación 1*. Madrid:TROTTA.

Fisichella, R. "Martirio" en *Diccionario Teológico Enciclopédico*. Estella (Navarra):Verbo Divino, 1999, 602-603.

Girardi, Giulio. 1992. *La conquista permanente. El cristianismo entre la paz del imperio y paz de los pueblos*. Managua:Nicarao.

González, Antonio. 2003. *Reinado de Dios e Imperio. Ensayo de teología social*. Maliaño (Cantabria):Sal Terrae.

Grande, Rutilio. "Homilía del 13 de febrero de 1977 en Apopa, San Salvador" en Centro de Estudios y Publicaciones, *Signos de Lucha y Esperanza 1973-1978*. Lima:CEP, 1978, 256-261.

Guidens, Anthony y Jonathan Turner; et.al. 1998. *La teoría social, hoy*. Madrid:Alianza Editorial.

Gutiérrez, Gustavo. 1982. *La fuerza histórica de los pobres. Selección de trabajos*. Salamanca:Sígueme.

_____, 1992. *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas*. Lima:IBC-CEP.

_____, 2003. *Teología de la liberación. Perspectivas*. 11ª. Edición, Lima:CEP.

Hansen, Guillermo (editor). 2004. *El sílabo ecuménico del Espíritu. Homenaje a José Míguez Bonino en sus 80 años*. Buenos Aires:ISEDET.

Hinkelammert, Franz J. 1999. *El huracán de la globalización*. San José CR:DEI.

_____, "Los derechos humanos en la globalización: la utilidad de la limitación del cálculo de utilidad" en José Duque (editor), *Perfiles teológicos para un nuevo milenio*. San José CR:DEI, 2004, 75-88

Hobbes, Thomas. 1982. *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*. México:Fondo de Cultura Económica.

Huberman, Leo. 1969. *Los bienes terrenales del hombre*. Buenos Aires:Merayo, en Fernando Lecaros, *Historia del Perú y del Mundo SXIX*, Lima:Rikchay, 1979, 11-12.

Jeremías, Joachim. 1985. *Teología del Nuevo Testamento I: La predicación de Jesús*. Salamanca:Sígueme.

Lecaros, Fernando. 1969. *Historia del Perú y del Mundo SXIX*, Lima:Rikchay.

León, Jorge A. 2002. *Psicología pastoral de la depresión*. Buenos Aires:KAIROS.

Little, Lester K. 1980. *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa medieval*. Madrid:Taurus.

Malina, Bruce J. 2002. *El mundo social de Jesús y los evangelios*. Santander:Sal Terrae.

Míguez, Néstor O. "Hacer teología latinoamericana en el tiempo de la globalización" en Guillermo Hansen (editor), *El sílabo ecuménico del Espíritu. Homenaje a José Míguez Bonino en sus 80 años*. Buenos Aires:ISEDET, 2004, 81-101

Miliband, Ralph. "Análisis de clases" en Anthony Guidens y Jonathan Turner (directores), *La teoría social, hoy*. Madrid:Alianza Editorial, 1998, 418-443.

Mo Sung, Jung. 1991. *La idolatría del capital y la muerte de los pobres*. San José CR:DEI.

_____, 1994. *Economía. Tema ausente en la teología de la liberación*, San José CR:DEI.

_____, "Exclusión social: ¿Un tema teológico?" en José Duque (editor), *Perfiles teológicos para un nuevo milenio*. San José CR:DEI, 2004, 89-113.

_____, 2005. *Sujetos y sociedades complejas: para repensar los horizontes utópicos*. San José CR:DEI.

Moltmann, Jurgen. 1975. *El Dios crucificado. La cruz de Cristo como base y crítica de toda teología cristiana*. Salamanca:Sígueme.

Nevrey, Jerome H. 2005. *Honor y vergüenza. Lectura cultural del evangelio de Mateo*. Salamanca:Sígueme.

Piqueras, Manuel. 1999. *Lectura del siglo XX. Tiempo de tragedia y esperanza*. Lima:DESCO.

Pixley, Jorge y Clodovis Boff. 1985. *Opción por los pobres*. Madrid:Paulinas.

Porfirio Miranda, José. 1975. *Marx y la Biblia. Crítica a la filosofía de la opresión*. Salamanca:Sígueme.

Roggero, Elio. "Sociología de la religión" en L. Pacomio; Fr. Ardusso; et. Al., *Diccionario Teológico Interdisciplinar IV*. Salamanca:Sígueme, 1987, 373-389.

Segundo, Juan Luis. 1973. *Masas y minorías en la dialéctica divina de la liberación*. Buenos Aires:La Aurora.

_____, 1975. *Liberación de la teología*. Buenos Aires-México:Carlos Lohlé.

_____, "Libertad y Liberación" en Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, *Mysterium Liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación 1.* Madrid:TROTTA, 1990, 373-391.

Sobrino, Jon. 1984. *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología.* Santander:Sal Terrae.

_____, "Centralidad del reino de Dios en la teología de la liberación" en Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, *Mysterium Liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación 1.* Madrid:TROTTA, 1990, 467-510.

_____, 1991. *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret.* San Salvador:UCA.

_____, "De una teología solo de la liberación a una teología del martirio" en José Comblin; José Ignacio González Faus; Jon Sobrino (directores), *Cambio Social y Pensamiento Cristiano en América Latina.* Madrid:TROTTA, 1993, 101-121.

_____, 1993. *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados.* 2ª Edición. San Salvador:UCA.

_____, 1999. *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas.* Madrid:TROTTA.

_____, "El cristianismo ante el siglo XXI en América Latina. Una reflexión desde las víctimas" en Giuseppe Alberigo; Michael Sievernich; Gustavo Gutiérrez et. Al., *La teología de la liberación. Cruce de miradas. Coloquio de Friburgo.* Lima:CEP-IBC, 2000, 207-238.

_____, 2003. *Terremoto, terrorismo, barbarie y utopía. El Salvador, Nueva York, Afganistán.* San Salvador:UCA.

Suhamy, Henri. 2004. *Enrique VIII. El rey y el hombre.* Buenos Aires:El Ateneo.

Theissen, Gerd. 1979. *Sociología del movimiento de Jesús. El nacimiento del cristianismo primitivo.* Santander:Sal Terrae.

Varetto, Juan C. 1951. *Héroes y mártires de la obra misionera. Desde los apóstoles hasta nuestros días.* Buenos Aires:Convención Evangélica Bautista.

Velarde, Giséle (directora). 2006. *Después de Michel Foucault. El poder, el saber, el cuerpo.* Lima:SUR.

ARTÍCULOS DE REVISTAS Y PERIÓDICOS

Boff, Clodovis. "Retorno a la *arché* de la teología" *Selecciones de teología* 164 (2002), 282-302.

Boff, Leonardo. "Reflexión sistemática sobre el martirio" *Concilium* 183 (1983), 325-334.

Cassen, Bernard. "Una unión sin democracia. Dilemas de la construcción europea", *Le Monde diplomatique* (Lima, Perú), 15 de Julio de 2008, 3-6

Dussel, Enrique. "Dominación-Liberación. Un discurso teológico distinto" *Concilium* 96 (1974), 328-352.

_____. "En búsqueda del sentido (origen y desarrollo de una filosofía de la liberación" *Anthropos* 180 (1998), 13-36

Fetscher, Iring. "¿Tiene un porvenir el socialismo?" *Nueva Sociedad* 50 (1980), 25-40.

García Roca, Joaquín. "La cultura neoconservadora" *Iglesia Viva* 134/135 (1988), 137-162.

Gerest, Claude. "Nostalgia de la unidad en la Iglesia y política de supresión de los conflictos. El precio de la unanimidad católica en el siglo XIX" *Concilium* 109 (1975), 332-352.

González Fauss, José Ignacio. "Testigo del amor, muerto por odio al amor" *Concilium* 299 (2003), 67-74

Halimi, Serge. "Irlanda", *Le Monde diplomatique,* (lima, Perú), 15 de Julio de 2008, 40

Hansen, Guillermo. "El método transdisciplinar y la vocación biopolítica de la teología" *Cuadernos de teología* 24 (2005), 89-121.

Hernández Pico, Juan. "La esperanza que nace del amor de los mártires" *Concilium* 299 (2003), 149-157

Hinkelammert, Franz. "Utopía y proyecto político. La cultura de la posmodernidad" *Nueva Sociedad* 91 (1987), 114-128.

_____, "El proceso actual de globalización y los Derechos Humanos" *SACUANJOCHE* 5/6 (1999), 11-28

Manley, Michael. "La importancia estratégica de la Cuenca del Caribe en términos políticos y económicos" *Nueva Sociedad* 63 (1982), 5-19.

Miguez, Néstor O. "El Imperio y los Pobres en el Tiempo Neotestamentario" *RIBLA* 5/6 (1990), 87-101.

Prieto, Jaime. "Dios nos habla en medio del dolor" *Rectoral,* enero-junio (2001), 1-2.

Rahner, Karl. "Dimensiones del martirio" *Concilium* 183 (1983), 321-324.

Ramírez Fernández, Dagoberto. "El juicio de Dios a las transnacionales. Apocalipsis 18" *RIBLA* 5-6 (1990), 55-74.

Riera, Juan. "El martirio o la fuerza espiritual de los muertos que siguen viviendo" *Nuevo Mundo* 21/28 (1984), 121-137.

Rivero, Oswaldo de. "Supervivencia de las naciones. Países inviables" *Le Monde Diplomatique*. (Lima, Perú). Agosto 2008, 14-16

Sobrino, Jon "La Iglesia samaritana y el principio misericordia" *Sal Terrae* 927 (1990), 665-678.

_____, "Los pueblos crucificados, actual siervo sufriente de Yahvé" *Concilium* 232 (1990), 497-506.

_____, "Mesías y mesianismos Reflexiones desde el Salvador" *Concilium 245* (1993), 159-170.

_____, "La violencia de la injusticia" *Concilium* 272 (1997), 673-682.

_____, "Los derechos humanos y los pueblos oprimidos. Reflexiones histórico-teológicas" *Senderos* 67 (2001), 11-51.

_____, "La utopía de los pobres y el reino de Dios" *Revista Latinoamericana de Teología* 56 (2002), 145-170.

_____, "Nuestro Mundo. Crueldad y Compasión" *Concilium* 299 (2003), 15-24.

_____. "*Extra pauperes nulla salus*. Pequeño ensayo utópico-profético" *Revista Latinoamericana de Teología* 69 (2006), 219-261.

_____, "La centralidad del reino de Dios anunciado por Jesús" *Revista Latinoamericana de Teología* 68 (2006), 135-160.

_____, "El *theos* de la *teo-logía* ante el Foro Social Mundial" *Revista Latinoamericana de Teología* 71 (2007), 211-224.

_____, "Rutilio Grande. El nacimiento de una Iglesia nueva, salvadoreña y evangélica" *Revista Latinoamericana de Teología* 70 (2007), 3-12.

Santa Ana, Julio de. "Costo social y sacrificio a los ídolos" *Pasos* 6 (1986), 1-8

Steidl-Meier, Paul. "Población, Ambiente y Política energética y alimentación ¿Una problemática de distribución injusta?" *Concilium* 160 (1980), 450-451.

Tapia Valdés, Juan. "Pax Castrense. La legitimación de la violencia política" *Nueva Sociedad* 92 (1987), 35-53.

Urbina, Fernando. "La crisis de fin de siglo como caldo de cultivo de los neoconservadurismos" *Iglesia Viva* 134/135 (1988), 109-126.

INTERNET

BBC World Service, "El trabajo infantil en América Latina", disponible en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1971000/1971851.stm Fecha de acceso: 4 de enero de 2009.

Benedicto XVI. "Mensaje al Prefecto de la Congregación para las causas de los santos", disponible en http://www.iuscanonicum.org/index.php/documentos/70-discursos-del-romano-pontifice/295-mensaje-de-benedicto-xvi-al-prefecto-de-la-congregacion-para-las-causas-de-los-santos.html. Fecha de acceso: 10 de marzo de 2009.

_____, "El martirio es entregar la vida por anunciar el Evangelio". Disponible en:http://www.aciprensa.com/noticia.php?n=18894. Fecha de acceso: 17 de marzo de 2009.

Castro, Santiago y Eduardo Mendieta. "Introducción: La translocalización discursiva de Latinoamérica en tiempos de globalización" en Santiago Castro y Eduardo Mendieta (directores), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, disponible en http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/. Fecha de acceso: 29 de enero de 2009.

CEPAL (José Antonio Ocampo-Secretario Ejecutivo) "Panorama social de América Latina 2002-2003", disponible en http://www.eclac.cl/prensa/noticias/comunicados/6/12986/presentacionPS2002-2003jao.pdf . Fecha de acceso: 23 de febrero de 2009

Clarin. "Aumenta el hambre en el mundo", disponible en http://www.clarin.com/diario/2008/12/el_mundo/i-01819036.htm. Fecha de acceso: 2 de marzo de 2009.

Comisiòn Arquidiocesana de Justicia y Paz. Tutela legal del Arzobispado. Derechos Humanos, "Querella Masacre La Quesera", disponible en http://www.tutelalegal.org/paginas/quesera310107.htm. Fecha de acceso: 30 de marzo de 2009.

Conoceréis de verdad, "Martirio 3° mártires persecuciones odio, teología fundamental; sacrificio", disponible en http://www.conocereisdeverdad.org/website/index.php?id=3702. (Respuestas a las preguntas 31 y 36). Fecha de acceso: 9 de marzo de 2009.

Fisichella, R. "Martirio - Teología Fundamental", disponible en http://www.conocereisdeverdad.org/website/index.php?id=3702. Fecha de acceso: 10 de marzo de 2009.

Iraburu, José María. "El martirio de Cristo y los cristianos" disponible en http://www.gratisdate.org/nuevas/martirio-jmi/martirio-jmi-6.htm. Fecha de acceso: 9 de marzo de 2009.

Mil, Chris. "Enfermos de pobreza" disponible en http://www.elmundo.es/salud/1995/154/00800.html. Fecha de acceso: 24 de febrero de 2009.

Palacios Escobar, Ángeles. "Pobreza en el mundo", disponible en http://www.rolandocordera.org.mx/esta_inter/pobreza.htm. Fecha de acceso: 23 de febrero de 2009.

Planeta Sedna, "La desnutrición", disponible en http://www.portalplanetasedna.com.ar/poblacion16.htm. Fecha de acceso: 23 de febrero de 2009.

_____, "La pobreza en el mundo", disponible en http://www.portalplanetasedna.com.ar/poblacion12.htm Fecha de acceso: 23 de Febrero de 2009.

Tercer Mundo Económico, "La pobreza es causa principal de muerte", disponible en http://www.redtercermundo.org.uy/tm_economico/texto_completo.php?d=2295. Fecha de acceso: 2 de marzo de 2009.

Wikipedia, "Acta de los Mártires", disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Actas_de_los_M%C3%A1rtires puntos 1- Origen, y 2- Esquema literario. Fecha de acceso: 9 de marzo de 2009.

_____, "Martirologio", disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Martirologio, 1- Origen de los Martirologios 1. Fecha de acceso: 9 de marzo de 2009.

_____, "El Salvador", disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/El_Salvador Fecha de acceso 20 de marzo de 2009.

_____, "Victimas de la guerra civil de El Salvador", disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Victimas_de_la_Guerra_Civil_de_El_Salvador Fecha de acceso: 20 de marzo de 2009.